

# UACM

Universidad Autónoma  
de la Ciudad de México

*Nada humano me es ajeno*

Colegio de Humanidades y Ciencias Sociales

Licenciatura en Ciencia Política y Administración Urbana

**DIPLOMADO EN ANÁLISIS GEOPOLÍTICO  
COMO OPCIÓN DE TITULACIÓN**

**El futuro de América Latina en el marco de la confrontación entre China y  
Estados Unidos**

TRABAJO FINAL PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN CIENCIA  
POLÍTICA Y ADMINISTRACIÓN URBANA

PRESENTA

**Héctor González Sotelo**

Comité del diplomado

**Mtro. Raúl Villegas Dávalos**

**Dr. Hassan Dalband**

**Mtro. Óscar González César**

Ciudad de México, marzo de 2021

## SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

### RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

### DERECHOS RESERVADOS<sup>©</sup>

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.

## ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>2</b>
<b>Capítulo 1: Contexto histórico China-antecedentes. ....</b>	<b>9</b>
<b>Capítulo 2: Contexto histórico Estados Unidos-antecedentes .....</b>	<b>18</b>
<b>Capítulo 3: Contexto histórico América Latina-antecedentes.....</b>	<b>27</b>
<b>Capítulo 4: América Latina y sus retos en el presente .....</b>	<b>55</b>
<b>Conclusiones.....</b>	<b>70</b>
<b>Anexo .....</b>	<b>76</b>
<b>Referencias Bibliográficas .....</b>	<b>79</b>

## INTRODUCCIÓN

Analizar el futuro de América Latina en el marco de la confrontación comercial, económica, diplomática, cultural y militar, entre China y Estados Unidos, que es uno de nuestros temas de interés a desarrollar; me parece de suma importancia ante el panorama actual, un panorama muy cambiante, dicho sea de paso, de nuestra potencia mundial y vecino; Estados Unidos. Es por ahora quien marca, quien traza el rumbo del resto del mundo; pero, sin lugar a dudas, los que más sufrimos las consecuencias de sus actos y decisiones somos América Latina, sus vecinos directos y cercanos. ¿Cómo resistir? ¿Cómo prepararnos económica, política y diplomáticamente al actuar interno de este país? ¿por qué somos tan afectados por lo que sucede en Estados Unidos? Son éstas y otras interrogantes las que analizaremos e intentaremos dar respuesta a lo largo del presente trabajo.

Para crear un panorama un completo, aunque breve, del porqué del problema actual entre China y Estados Unidos, expongo las siguientes ideas y razones.

Los factores causales del problema se pueden enumerar en tres más importantes; primero, la decisión, juzgada por algunos como impulsiva, del presidente de Estados Unidos, Donald Trump, de cerrar el Consulado General de China en Houston. Los motivos expuestos fueron clasificados de inventados; como era de esperarse, China despidió el Consulado de EE.UU. en Chengdu. Esta acción estaría echando por tierra, al menos de inicio, los años de avance conseguidos desde que, en 1979, ambas naciones establecieron relaciones diplomáticas, basadas en el respeto mutuo y la cooperación.

Otro hecho que se suma a estos factores es, sin duda alguna, la intimidación que Estados Unidos ha estado ejerciendo hacia empresas como WeChat y TikTok, para realizar operaciones financieras. Caso aún más relevante fue el que tuvo con la empresa de celulares Huawei, al exigir que la empresa Google dejara de enviarle las actualizaciones para sus diferentes aplicaciones como Play Store, Gmail, Google maps, etc. Haber impuesto aranceles y cuotas a la importación, excesivamente elevadas. Como consecuencia, China ha respondido sancionando también las exportaciones e importaciones entre ambos países. No podemos olvidar, el conflicto en el mar del Sur de China, donde EE.UU. trató de poner freno a lo que ve como una expansión territorial de Pekín en una zona clave para el comercio mundial y que ya se tradujo en escaramuzas entre fuerzas militares de ambos países. Y qué decir del caso de “la ruta de la seda”, cuando a principios del 2020, Pekín anunciara su interés por invertir en América Latina, siete países del sur; Venezuela, Surinam, Guyana, Ecuador, Bolivia, Chile y Uruguay; firmaron ya acuerdos para sumarse a esta nueva ruta. Este acto molestó de manera severa a los estadounidenses, porque ven este hecho como una intervención en lo que se suele llamar “su patio trasero” y que, según lo ven ellos, sería nocivo para las democracias de la región.

Y el factor más actual y que de forma más visible ha propiciado la confrontación es, sin duda alguna, la gestión en cuanto a la pandemia COVID19. Estados Unidos ha criticado muy duramente al gobierno de Pekín por el manejo de esta situación.

Por otra parte, entre los procesos concomitantes que se suman a estos factores, se encuentra: que en mayo de 2020 el régimen del presidente chino, Xi Jinping, le ordenó al parlamento una nueva Ley de Seguridad estricta para Hong Kong que

derriba el principio de “un país, dos sistemas” que había prevalecido desde que el territorio regresó a la soberanía china en 1997. Una estrategia muy agresiva que empieza a abrir heridas que durarán varios años en cicatrizarse, si es que eso sucede. Como respuesta, Trump decidió iniciar un proceso para eliminar el tratamiento comercial especial del que goza Hong Kong, en respuesta a los planes de China de imponer su nueva legislación de seguridad en el territorio. Además, creó un grupo de trabajo para analizar las empresas chinas que operan en Wall Street, lo que podría implicar que algunas compañías dejen de cotizar, acción que se convertiría en un golpe a los mercados asiáticos.

Ya se comenzaron a vislumbrar las primeras consecuencias negativas de esta confrontación; baste como ejemplo la situación en cuanto a la exportación de soya a China. Al cancelar la exportación que recibían de Estados Unidos, aumenta la demanda de dicho producto a otros países de América Latina, principalmente a Brasil y Argentina. Si bien en un inicio se puede pensar que esto resulta beneficioso, a largo plazo, intentar abastecer dicha demanda, causará graves consecuencias al medio ambiente y ecosistemas de estos países exportadores.

Podemos decir que uno de los muchos conflictos que puede traer como consecuencia esta confrontación es principalmente económico; pero eso no deja de lado los otros factores como las afectaciones diplomáticas, que no se limitan al cierre de consulados, sino a la pérdida de enriquecimiento cultural, científico, académico, que conlleva una buena relación bilateral entre estas grandes potencias.

Sin duda alguna, es un hecho de impacto mundial que, ambas potencias, tengan o no, un acuerdo pacífico y cooperativo. En palabras del ministro de relaciones exteriores de China Yang Jiechi, la cooperación entre China y Estados Unidos será beneficiosa para ambos países y para el mundo, mientras que la confrontación sería un desastre seguro.

En cuanto al grave problema de salud que ha representado el origen y propagación del virus covid-19, el gobierno de Estados Unidos ha cuestionado a China en lo referente al manejo del tratamiento de dicho virus y, no solo eso, sino también la manipulación de información durante la pandemia, acción tan polémica que derivó en el retiro definitivo de Estados Unidos de la Organización Mundial de la Salud.

Algunos medios y personas con voz en el ambiente político y de relaciones exteriores han incluso hablado de una nueva guerra fría, ahora entre chinos y estadounidenses, ya que ambos han empezado a jugar en una suerte de tablero de ajedrez moviendo sus fichas geopolíticas.

Ahora que, como ya se mencionó antes, este conflicto que se vislumbra tendrá aún más desarrollo y consecuencias, está siendo aprovechado por algunos países que le han apostado a tener a China como su primer socio comercial, es el caso en la región de Chile y Brasil que le han vuelto la espalda comercial a Estados Unidos y han hecho del país asiático su aliado. En el caso de México, por ejemplo, un informe presentado por la UNCTAD predice que las exportaciones de manufacturas mexicanas podrían crecer, ya que algunas líneas de ensamblaje podrían trasladarse allí desde China. Sin embargo, México deberá luchar para atraer la inversión necesaria y, según Enrique Dussel Peters, coordinador de la Red Académica China-

América Latina, para que esto suceda "México debe tener una estrategia clara y detallada centrada en estas empresas, hecho que hasta ahora no ha sucedido".

(dialogochino.net)

Es el caso también de Colombia que espera poder aprovechar la oportunidad para volver a exportar productos manufacturados al mercado de los EE. UU, ya saturado de alternativas chinas más baratas. Pero a los colombianos también les preocupa que los productos chinos diseñados para Estados Unidos sean objeto de *dumping* (práctica comercial que consiste en vender un producto por debajo de su precio normal, o incluso por debajo de su coste de producción, con el fin inmediato de ir eliminando las empresas competidoras y apoderarse finalmente del mercado) en América Latina a precios con los cuales las industrias manufactureras nacionales no puedan competir. Hecho que, definitivamente terminaría por sumir en un problema económico grave al país.

Aun cuando algunas exportaciones crecen, la rentabilidad de la guerra comercial para América Latina es cuestionable. La incertidumbre erosiona la economía global y alimenta la inestabilidad de la moneda.

Al ser China el mayor exportador a nivel mundial y Estados Unidos el mayor importador, cualquier decisión tomada tendrá repercusiones globales. Seamos prácticos en este sentido. La confrontación entre los dos países más poderosos actualmente, claro que traerá graves consecuencias para todo el planeta, se tengan amplias o reducidas relaciones directas con cualquiera de ellos; dichas repercusiones serán, sin lugar a dudas, muy negativas e incluso catastróficas a corto, mediano y muy largo plazo, salir de una crisis económica nunca ha sido un

proceso fácil y rápido. Estados Unidos lleva ya, muchas décadas dominando todo el escenario mundial y China, por su parte, se ha convertido desde hace un par de décadas en una potencia que se aleja cada vez más de los intereses estadounidenses. No ignoremos tampoco el hecho de que para el presidente Trump, este conflicto puede traer cierto repunte del nacionalismo americano y ganarle o intentar recuperar su aceptación para las elecciones presidenciales de su país. Cosa que, al presidente chino, no le preocupa. China no es una democracia, factor que, en este caso concreto, tomaríamos como desventaja para el gobierno de Estados Unidos.

En el transcurso de la historia moderna, Estados Unidos y Occidente en general hemos fomentado un desarrollo espectacular de China y en nombre del pragmatismo económico hemos pasado por alto que lo que estábamos alimentando era una dictadura que si bien ha sacado a miles de millones de personas de la miseria por otro lado los mantiene en una sumisión absoluta. No es deseable que suceda, pero podríamos vernos en una situación parecida a la que se conoció en la Guerra Fría, tendríamos un planeta inundado de temor ante la presencia de misiles nucleares y dos grandes potencias disputándose el control de la economía, que es lo mismo que decir, el control mundial. El recuerdo de la Guerra fría, debería ayudarnos a darnos cuenta de nuestra propia debilidad, de lo frágil que pueden ser la economía, la paz, las relaciones internacionales, los acuerdos, los pactos, las leyes y los regímenes políticos y, sobre todo, hacernos conscientes de la necesidad absoluta de permanecer unidos en defensa de la libertad y la democracia. De

respetar el libre comercio y apostar por una solución de conflictos democrática y pacífica.

Este sería un buen momento para que terceras potencias como sería la Unión Europea o India, hagan valer sus posiciones en la escala mundial y hagan que esta rivalidad entre Estados Unidos y China no llegue a consecuencias mayores. Es la misma situación con las instancias internacionales, creadas, establecidas y condicionadas para velar, proteger y fomentar la paz entre las naciones. No hay que esperar a que otras naciones, como pueden ser Corea del Norte y Taiwán, decidan sacar ventaja del conflicto y aumentarlo.

## **Capítulo 1: Contexto histórico China-antecedentes.**

Debemos recordar que la civilización China es una de las más antiguas del mundo, la suya, es una historia de conquistas, avances, descubrimientos, dominios y reconstrucciones. En el aspecto comercial y económico, China ha ido ganando terreno y elevando sus acciones en ambos rubros. Desde 1978 el avance y crecimiento ha sido más notorio y más rápido. Además de ser el mayor exportador e importador de bienes, es ya considerada la primera potencia industrial.

Según datos de la Organización Mundial de Comercio (OMC), China ha aumentado sus exportaciones mundiales de 2.5% en el año 1993 al 9.0% en 2007. Es decir que sólo en esos 15 años ha triplicado su importancia mundial. Y según lo menciona Bustelo, el crecimiento de China ha sido sustancialmente mayor que el del resto del mundo, su peso relativo en la economía mundial ha aumentado de manera significativa: si en el año 1980 era de apenas el 2%, en 2007 fue del 11%. (Dialnetdialnet.unirioja.es) Durante ese periodo, el aumento de la parte de China ha coincidido con un descenso del de la Unión Europea, Estados Unidos y Japón. Todavía más impresionante es el aumento de la parte de China en el incremento del producto mundial. Entre los años 2000 y 2007 China fue responsable del 17,5% del crecimiento del producto mundial (en PPA), una proporción similar a la correspondiente a la Unión Europea, que fue también del 17,5%, y superior a la de Estados Unidos (16,4%) (ídem) El auge de China en los últimos años es más un renacimiento o una re- emergencia. Como ha estimado el historiador Angus Maddison. (Anexo gráfica 5)

En cuanto al comercio exterior China ya no está especializada únicamente en artículos textiles, confección, juguetes, calzado, artículos de viaje o de deporte, aunque su presencia en esos mercados se sigue dejando notar. Gracias al desarrollo de las ventas al exterior de productos electrónicos avanzados y de maquinaria eléctrica, de oficina, de telecomunicaciones y de sonido, las exportaciones chinas son más sofisticadas de lo que cabría esperar en un país con su nivel de desarrollo, de manera que compiten de manera creciente con los productos originarios de los países ricos. Acorde a esto que se comenta, podemos considerar lo que comenta Eugenio Anguiano, con todas las limitaciones, contradicciones y desigualdades, la pregunta es ¿por qué no ha habido una nueva revolución o una rebeldía social generalizada? La respuesta que él encuentra más obvia es que no la ha habido por varias razones, entre ellas; por la gran capacidad del régimen en cuanto a la entrega de resultados materiales y de prestigio internacional. Crecer a tasas promedio cercanas a dos dígitos por más de dos décadas; mostrar una capacidad de respuesta como la actual ante la mayor crisis económica mundial 2008 2009 que también afecto a China haciendo bajar su tasa de crecimiento, en suma, colocar a China a al nivel de potencia económica, política y tecnológica mundial, son algunos de los hechos que le han dado legitimidad al régimen político de ese país.(Anguiano, 2011) El rápido cambio en la especialización de China augura que se adentrará seguramente en los próximos años en productos como automóviles y sus componentes, construcción naval, maquinaria de construcción, productos relacionados con las telecomunicaciones avanzadas o biotecnología.

Cerrando esta idea podemos añadir que, compitiendo por el primer puesto como potencia económica mundial, China posee 1400 millones de habitantes, es decir, el 20% de la población mundial. Además, en las últimas 4 décadas, se dedicó a combatir la pobreza y ha auxiliado a un estimado de 800 millones de personas. Aun así, persisten grandes desigualdades en el interior del país, sobre todo entre las zonas costeras y el resto del país. (revistafal.com/china)

Adicionalmente, en 2013, Xi lanzó Iniciativa del Cinturón y la Nueva Ruta de la Seda, una estrategia de desarrollo compartida y abierta a todos los países que desearan participar (Anexo mapas 3 y 4) Según proyecciones del Banco Mundial, esta iniciativa llegaría a 71 economías ubicadas en los corredores de transporte estratégicos, y acrecentaría la probabilidad de mejorar sustancialmente el comercio, la inversión extranjera y las condiciones de vida de los ciudadanos en los países involucrados.

Pero, ¿Qué sucede con el aspecto militar? China se ha caracterizado por tener una fuerza militar muy bien armada en todos los sentidos, de hecho, es el país que más invierte en su milicia. Como un país que tiene armas nucleares reconocidas, China es considerada una potencia militar regional y una superpotencia militar emergente. De acuerdo al informe de 2013 del Departamento de Defensa de Estados Unidos, el ejército posee entre cincuenta y setenta y cinco misiles de largo alcance nucleares, junto a otros de corto alcance. Sin embargo, comparado a los otros cuatro miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU, China tiene una capacidad para realizar una guerra expedicionaria relativamente limitada. Para remediar esto, ha desarrollado numerosos proyectos, su

primer portaaviones entró en servicio en 2012 y mantiene una flota sustancial de submarinos, incluidos varios con poder nuclear y misiles balísticos. Además, China estableció una red de relaciones militares con el extranjero a lo largo de las principales rutas marítimas.

Tan solo analizando estos aspectos, podemos darnos una vaga idea de la fuerza y el potencial como fuerza mundial que tiene este país. Si bien América latina ha entrado dentro de sus negociadores, así como lo ha hecho con Estados Unidos, como lo planteamos en nuestra elección del tema lo que se vislumbra como ya se mencionó antes, es que este conflicto tendrá aún más desarrollo y consecuencias, y está siendo aprovechado por algunos países que le han apostado a tener a China como su primer socio comercial, es el caso en la región de Chile y Brasil que le han vuelto la espalda comercial a Estados Unidos y han hecho del país asiático su aliado. En el caso de México, por ejemplo, un informe presentado por la UNCTAD predice que las exportaciones de manufacturas mexicanas podrían crecer, ya que algunas líneas de ensamblaje podrían trasladarse allí desde China. Sin embargo, México deberá luchar para atraer la inversión necesaria y, según Enrique Dussel Peters, coordinador de la Red Académica China-América Latina, para que esto suceda "México debe tener una estrategia clara y detallada centrada en estas empresas, hecho que hasta ahora no ha sucedido" ([dialogochino.net/](http://dialogochino.net/)).

Es el caso también de Colombia quien espera poder aprovechar la oportunidad para volver a exportar productos manufacturados al mercado de los EE. UU, ya saturado de alternativas chinas más baratas. Pero a los colombianos también les preocupa que los productos chinos diseñados para Estados Unidos sean objeto de *dumping*

(práctica comercial que consiste en vender un producto por debajo de su precio normal, o incluso por debajo de su coste de producción, con el fin inmediato de ir eliminando las empresas competidoras y apoderarse finalmente del mercado) en América Latina a precios con los cuales las industrias manufactureras nacionales no puedan competir. Hecho que, definitivamente terminaría por sumir en un problema económico grave al país.

Pasemos a otro aspecto importante a considerar, la cultura. Sin duda alguna, para todo el mundo o por lo menos, para la mayoría, la cultura China es de las más ricas y antiguas que existen. Aunque no ha sido salvada de ser usada con fines políticos en algunos momentos de su historia. El acceso a los medios de comunicación extranjeros, aún permanece restringido, por ejemplo, en cuanto al cine, se tiene el dato de que sólo se permiten 34 películas extranjeras por año. Son extremadamente celosos de su cultura, pero eso le suma sentido de nación e identidad cultural, lo cual genera una sociedad más fuerte.

La ciencia y la tecnología juegan otro papel importante dentro de esta cultura; China ha realizado grandes inversiones en este terreno, sin ir más lejos para el 2011 invirtió cerca de \$100 000 millones en ese rubro. El gobierno considera que éstas áreas son vitales para alcanzar sus metas económicas y políticas. Esto es incluso una fuente de orgullo nacional. Y esos esfuerzos se han visto reflejados hasta en sus premios Nobel de Física y Química. A nivel educativo también se ha esforzado por dar énfasis a la ciencia, las matemáticas y la ingeniería. Sus compañías como Huawei y Lenovo son una muestra de ello, ya que actualmente se han convertido en líderes mundiales de telecomunicaciones y computadoras personales; sin dejar

de mencionar que sus supercomputadoras son consideradas dentro de las más poderosas del mundo.

Si bien, todos estos avances y esfuerzos por competir en todos estos rubros, no ha dejado un impacto positivo en relación al medio ambiente. Los problemas ambientales se han vuelto verdaderamente acuciantes. China ha reemplazado recientemente a los Estados Unidos como principal emisor mundial de gases de efecto invernadero; como sabemos los componentes de éstos son principalmente, dióxido de carbono y metano. Los cuales provocan la retención del calor e incrementan la temperatura planetaria. Es lo que conocemos como el calentamiento global. Y esto es a causa del creciente parque automotriz, las industrias contaminantes y las numerosas plantas procesadoras de carbón, la calidad del aire se ha deteriorado en las principales ciudades. Así, por ejemplo, la concentración de partículas tóxicas inhalables en Beijing en el año 2008 superó en un 80% el estándar tolerable fijado por la Organización Mundial de la Salud (Jacobs, 2010). En las zonas rurales, la masificación del uso de fertilizantes y agrotóxicos para apuntalar la productividad de la agricultura ha contaminado buena parte de las cuencas hídricas ( <https://revistas.ort.edu.uy/letras-internacionales/article/view/1283>). Y éste es un problema con el que China tendrá que trabajar y darle urgente importancia y solución, antes de que ya no tenga remedio.

Y otro punto que, puede restar a este progreso, aunque todavía no lo sabemos, es el hecho de que China no sea una democracia, es una dictadura. El sistema de gobierno es esencialmente autoritario. Lejos de ser China una “sociedad armónica”, se han registrado al compás de las transformaciones importantes conflictos sociales

con base en diferentes reclamos: mayor democratización, mejores condiciones de vida, reconocimiento de autonomía política en el caso del Tíbet, etc. La regla ha sido la aplicación de una política de “mano dura”. En septiembre de 2003, Human Rights Watch informó que más de tres millones de personas se movilizaron en distintas protestas en sólo un mes y que, en más de cien casos a lo largo del país, los reclamos escalaron en violentos choques con las fuerzas de seguridad locales y la destrucción de edificios gubernamentales. Por tanto, resta ver cómo el sistema político logra adaptarse a las radicales modificaciones sociales en curso y da cabida a nuevos actores en la lucha por el poder.

Con todo y eso, no cabe duda, como lo puso en algún momento a la reflexión Sir Halford Mackinder (Cairo, 2002) partiendo de una ilusión fantástica donde reajustaba el mapa del mundo, uniendo África, Asia y Europa en una sola masa de tierra, y nombrándolo Euro-Asia, la isla mundial. Él hablaba del *corazón continental* y entre muchas otras cosas, él consideraba que, quien gobernara ese corazón continental, dominaría la isla mundial y a su vez el mundo entero. Claro, estamos hablando que cuando Mackinder hablaba de esta teoría, era 1904 (El retorno de la geopolítica, nuevos y viejos conflictos bélicos, Heriberto Cairo Carou) (Anexo mapa 1), estamos hablando que después de esto, el mundo ha enfrentado infinidad de cambios, guerras terribles, como las dos mundiales, las del Golfo Pérsico y tantas otras. Y, sin embargo, a mi consideración, es hoy más que nunca, cuando su planteamiento, que antes sonaba a fantasía e ilusión, hoy se presenta más actual y posible.

El poder que actualmente ostenta China es lo que nos lleva a estudiar y analizar los actuales conflictos, el lugar que ocupa en el orden mundial, pero, sobre todo, las consecuencias que esto puede traer o ya está trayendo al resto del mundo.

Podemos decir, que el sentimiento general de las naciones en cuanto a las actuales negociaciones entre China y Estados Unidos, ya sea comercial, diplomático o económico es de una expectación incierta. La relación de estas dos potencias es de una competencia abierta y descarada. Muchas empresas han comenzado a tomar sus “precauciones” como ampliar instalaciones fuera del territorio contrario, por ejemplo.

Aunque no podemos negar que es una realidad el que, para la gran mayoría de los habitantes de América Latina, identifica la influencia o el alcance de China, solamente por el “Made In China”, otro tanto tendrá una leve o vaga idea del poder económico que representa dicha nación. Desafortunadamente, serán muy pocos los que realmente puedan dar cuenta del verdadero poder y alcance que ha ido adquiriendo en los últimos años. Lo cierto es que la presencia de China en América Latina, como ya lo iremos analizando más adelante, está cambiando la escena geopolítica y económica de gran parte del mundo. A su paso ha ido sembrando esperanza, pero también preocupación.

Ahora bien, China constituye un socio trascendental para México, más aún cuando existen amplios espacios y oportunidades para intensificar y diversificar las relaciones comerciales y de inversión. Encontrar y desarrollar estos nichos y vacíos de manera eficiente y rápida, es el reto donde se juega, en buena medida, el futuro de la asociación estratégica entre los dos países.

Pero, por el contrario, el desconocimiento generalizado de lo que ocurre en China y de lo que supone su rápido crecimiento y ascenso como potencia mundial parece ser la norma en la sociedad mexicana, salvo honrosas excepciones. Los estudios académicos serios sobre China elaborados en nuestro país son escasos. Escasa es también la información que difunden los medios, con el agravante de que suele ser subjetiva y tendenciosa. No faltan voces, a lo largo de México, que perciben la presencia de China en el país más como amenaza y como un formidable competidor en multitud de sectores globales, que como oportunidad para diversificar mercados y recibir otras fuentes de capital y tecnología. Pero este es un tema que analizaremos de forma amplia pero concreta, más adelante.

Hasta aquí podemos concluir ésta primera parte, nos hemos enfocado solamente a China. Ahora pasaremos a analizar el caso de Estados Unidos.

## Capítulo 2: Contexto histórico Estados Unidos-antecedentes

Debemos iniciar este breve, pero concreto, análisis del contexto histórico de Estados Unidos para poder comprender la situación actual. Estados Unidos es una nación que se ha forjado al paso del tiempo con innumerables batallas, luchas y esfuerzos. No por nada es el tercer país más grande del mundo, y por su potencial económico es considerado el más importante del planeta. Todo su poder ha provocado que ocupe un lugar de opinión preponderante en las decisiones del mundo. Estados Unidos nos controla a todos mediante su poder económico, hasta ahora.

¿Cómo inició este gran poder? Definitivamente, esto vino como consecuencia de la famosa “guerra fría”. A raíz del poder que el comunismo empezó a ejercer en Europa, Estados Unidos formó alianzas, irónicamente con China, quién ahora se presenta como su principal opositor. Pero en 1949, la historia era otra. Estados Unidos prestó ayuda a las fuerzas nacionalistas chinas, para defenderse de las guerrillas comunistas. Comenzó a instalar bases militares estratégicamente en el Mediterráneo y las costas de China. Así fue ganando importancia y terreno para intervenir en cuanto conflicto fuera necesario, por ejemplo, en Corea, en el Congo y, más adelante, en Canadá e Iberoamérica. Este fenómeno impulsó también el poder económico mediante las inversiones de capital estadounidense en el resto del mundo. Todas estas acciones pueden relacionarse con el famoso “Destino Manifiesto” que, en pocas palabras dice que Estados Unidos es una nación elegida y destinada a expandirse, desde las costas del Atlántico, hasta el Pacífico. Idea que es utilizada para justificar sus expansiones. (Anexo mapa 2)

En la primavera de 1882 la Ley de Exclusión China fue aprobada por el Congreso y firmada por el presidente Chester A. Arthur. Esta ley establecía una moratoria absoluta de diez años de la inmigración laboral china. Por primera vez la ley federal prohibió la entrada de un grupo étnico alegando que esto ponía en peligro el buen orden de determinados lugares. La aprobación de la ley marcó la culminación de varias décadas de creciente hostilidad, impulsada por la competencia por los puestos de trabajo y la animosidad racial, contra los inmigrantes chinos en los Estados Unidos ([wdl.org/es/item/2712/](http://wdl.org/es/item/2712/)).

Para los años 80's con George Bush a la cabeza del país, se le puso fin a esa llamada "guerra fría". Aunque la política intervencionista de Estados Unidos continuó reafirmando el poder estadounidense en el mundo. Baste como ejemplo lo sucedido en Panamá, en 1989, o su papel en la guerra del golfo en 1991. Este imperio ha seguido extendiendo su poder y control a lo largo de la historia, a pesar de sus múltiples luchas internas de poder político. No podemos dejar de mencionar aquel 11 de septiembre de 2001, cuando se generó el polémico ataque a las torres gemelas de Nueva York y al mismísimo Pentágono. Hechos que marcaron un nuevo rumbo en las relaciones diplomáticas, la seguridad interna y externa del país, pero, sobre todo, el alcance tan grande de esta potencia.

Ahora, haciendo un recuento de lo que se ha planteado al inicio de este trabajo, tenemos el conflicto actual entre China y Estados Unidos que, directamente impactará en América Latina. Estados Unidos, que acusa a China de prácticas comerciales desleales, inició una guerra comercial contra China el año pasado. Washington no solo acusa a Pekín de robar la propiedad intelectual de muchos

productos estadounidenses, sino que quiere que el gigante asiático haga cambios en sus políticas económicas porque asegura que las actuales favorecen a las compañías estatales chinas mediante un sistema de subsidios.

Estados Unidos quiere que China compre más productos estadounidenses para frenar su elevado déficit comercial de US\$419.000 millones con Pekín. El déficit comercial es la diferencia entre la cantidad de productos que Estados Unidos importa de otros países y la cantidad de productos que exporta a otros países. Estados Unidos impuso aranceles a productos por valor de un total de US\$250.000 millones el año pasado. El gobierno chino respondió con aranceles a productos estadounidenses por valor de US\$110.000 millones. A principios de este año debían haberse elevado del 10 al 25% aranceles en productos chinos por valor de US\$200.000 millones, pero finalmente esa alza se retrasó (bbc.com/mundo/noticias-).

Los productos chinos afectados por los aranceles estadounidenses desde el comienzo de la guerra comercial han sido de muy diversa índole, desde maquinaria hasta motocicletas. En la última ronda, Estados Unidos impuso aranceles del 10% a productos chinos por un valor de US\$200.000 millones. Aquí se incluían pescado, bolsos, ropa y calzado. Son estos bienes los que pueden ver subir el arancel hasta el 25%. (Idem)

China acusa a Estados Unidos de haber comenzado la mayor guerra comercial de la historia. Y ha respondido con aranceles a productos estadounidenses, desde material químico hasta verduras y whiskey. También ha impuesto sanciones de

forma estratégica, elevando los aranceles de los productos y bienes que se producen en distritos bajo el mandato del Partido Republicano.

La guerra comercial entre Estados Unidos y China ha sido un motivo de incertidumbre para los mercados financieros durante todo el pasado año. Y se ha hecho notar en la falta de confianza de los inversores de todo el mundo y generado pérdidas en algunas de las plazas financieras más importantes. En 2018, el índice Hang Seng de Hong Kong cayó más de un 13% y el Compuesto de Shanghai lo hizo en casi un 25%. Ambos índices han recuperado algo de terreno durante el 2019 y han subido un 12% y un 16% respectivamente (Idem).

La mayor preocupación de las autoridades monetarias de Estados Unidos es el surgimiento de la caída de precios. Si la tasa de interés de los fondos federales permanece intacta, será entonces evidente que Estados Unidos es mucho más vulnerable ya que la burbuja financiera está mostrando los primeros signos de estar explotando. La nerviosidad en torno a la bolsa de valores está con ello en ascenso. En cualquier momento podrán explotar sin que la Reserva Federal haya aumentado las tasas de interés y la depresión económica al estilo de 1929 será un hecho, solo que varias veces peor.

La deuda mundial incluyendo los derivados se calcula en 500 billones de dólares, o sea, más de 6 veces el Producto Mundial. Otros aseguran que esa burbuja es 10 o 16 veces el producto mundial. Más temprano que tarde terminará por estallar esa burbuja.

Cuando la bolsa de valores colapse en el mundo, la depresión económica y la deflación serán la consecuencia. Los gobiernos serán presionados a saquear las cuentas bancarias mediante políticas de “bailin’s con los probables “corralitos” al estilo argentino en muchas partes. Al mismo tiempo muchos fondos de pensiones serán arrebatados. Los medios de comunicación dominantes se encargarán que los ciudadanos se vean forzados a condescender con estas políticas “para su propio bien”.

El actual panorama de otra gran crisis de la deuda en el mundo y la quiebra de bancos y bancarrotas de estados demandaría fondos más allá de la capacidad que cualquier banco central podrá proveer. La lógica pareciera ser la de un mundo, un banco y una sola moneda para todo el planeta.

Pero amplíemos un poco más el tema de esta guerra comercial, aunque ya se mencionó en el capítulo anterior, no está de más hacerlo nuevamente. Según recientes cifras del segundo trimestre de 2019, Samsung de Corea del Sur y Huawei de China son número uno y dos en el mercado mundial de teléfonos inteligentes (smartphones) y que estas empresas avanzan sin cesar en el mercado de Asia y Europa. La empresa china embarcó 58.7 millones de teléfonos inteligentes en ese cuatrimestre lo que representaba un ascenso de 8.3% comparado con la cifra del año anterior. Apple en cambio, solo embarcó 33.8 millones, un descenso de 18.2% comparado con el año anterior. Huawei no solo sobrepasó a Apple, sino la firma embarcó un 75% más de teléfonos inteligentes que Apple. En otras palabras, Huawei dejó atrás a Apple. Esta tendencia del reemplazo de Apple por Huawei va

a continuar con la introducción de la tecnología de comunicación G5 (radiografica.org.ar/2019).

De esto se prevé no solo una caída lenta de Apple en el “mercado” mundial sino, y mucho más importante, el fin de la primacía norteamericana en el tema clave del dominio de las tecnologías de la Inteligencia Artificial. La Nueva Formación Social alrededor de la Nueva Ruta de Seda parece estar desplazando a las grandes corporaciones tecnológicas del Occidente Anglosajón en cada vez más áreas. Este hecho no solo irritó a la administración Trump, sino que constituye también un serio revés para el capital financiero globalista en su batalla por tener bajo su control el terreno de las tecnologías estratégicas sobre Inteligencia Artificial. No es de extrañar, por lo tanto, que observemos que las sanciones contra China en general y Huawei en particular sean avaladas por ambos partidos en el Congreso de EEUU. Tal vez el único punto en que coincidan plenamente ambas fracciones del estado profundo norteamericano.

Los objetivos detrás de ello, sin embargo, son muy distintos. Trump podrá creer que EEUU saldrá beneficiado en la guerra comercial contra China, en realidad contra las transnacionales globales que producen en China (Hong Kong y Shanghai) y exportan a EEUU, y en el corto plazo podría ser así. Las fuerzas globalistas están maniobrando para provocar una crisis bursátil y el colapso financiero en EEUU. Lo anuncian a través de sus grandes medios de comunicación y la promueven, entre otras instituciones, a través de la política que implementa la Reserva Federal (Fed). La Fed ha pospuesto la baja de la tasa de interés solicitada con gran insistencia por

la administración Trump, pero finalmente solo la bajó en apenas un cuarto por ciento (0,25%) y no garantizó nuevas rebajas para el futuro inmediato.

La crítica de Trump a la Fed se ha hecho más dura, pero las fuerzas globalistas ahí presentes (incluyendo al Banco de Basilea, el Banco Central de los Bancos Centrales) son grandes y poderosas. La Fed ya no se refiere al estado de “salud” de la economía norteamericana (con sus tradicionales estadísticas sobre la inflación y el empleo) sino a la del mundo en su totalidad. Esto lo hacen con la intención de imponer, en el sentir y ver del ciudadano medio norteamericano, que Trump es el principal y único responsable del impacto negativo que está teniendo la guerra comercial con China sobre la economía estadounidense. En un claro intento de que la “gran factura política electoral” por la hipotética crisis y recesión en EEUU le llegue directamente al presidente Trump, y en tal caso que la pague con una derrota en las próximas elecciones de 2020 (Idem)

Una recesión a escala mundial, como anuncian los grandes medios con bombos y platillos, daría ventaja a las fuerzas globalistas para avanzar con su proyecto de Estado Global sin fronteras ni ciudadanos, es decir, por encima de todas las naciones e incluso por encima de EEUU, tema que hemos abordado en nuestro libro de 2018 (El capitalismo en su declive...).

La pregunta que nos hacemos ahora, es si las fuerzas globalistas podrán imponer su voluntad a la Nueva Formación Social multipolar que tiene a China y Rusia a la cabeza. En un escenario de nueva crisis mundial, son más bien los países de la Nueva Ruta de Seda los que podrían presentar sus logros y capacidades como alternativa económica. En este contexto es que hay que comprender cómo y para

qué los intereses globalistas buscan desestabilizar a China, mediante la imposición de una movida del tipo “revolución de colores” en Hong Kong, lugar clave controlado por los actores Globalistas a partir de controlar la City de Financiera, para desestabilizar al gobierno nacional de China.

Ahora que el panorama ha cambiado con el cambio de poder de Trump a Biden, el panorama se vuelve aún más incierto. Según la revista Forbes, los demócratas quieren un nuevo acuerdo para Estados Unidos y darle prioridad a la política climática. Quieren grandes inversiones en infraestructura, entre otras cosas. No podemos esperar que Biden retire muchas de las medidas de su antecesor, no es un amante del libre mercado. Él también es parte de esa fracción que grita “América es primero”. El programa económico de Joe Biden expuesto durante la campaña electoral consiste en subir los impuestos a las grandes compañías, apostar por el cambio productivo hacia las infraestructuras tecnológicas y de renovables y subir el salario mínimo. Estas propuestas, que deberán ser moduladas dado el equilibrio de fuerzas en la Cámara de Representantes y el Senado, llegan en un momento crítico para la economía de la primera potencia del mundo, ya que la pandemia de coronavirus ha puesto fin a la expansión económica más larga en la historia del gigante americano y millones de ciudadanos han quedado sin empleo. La campaña del candidato demócrata ha diseñado un plan económico de 700.000 millones de dólares destinado a impulsar la manufactura estadounidense mediante la compra de productos nacionales; una idea que, según sus cálculos, supondrá más de cinco millones de empleos en esos sectores. El programa se ha bautizado "Reconstruyámoslo mejor" (Build Back Better).

También se quiere estimular la innovación tecnológica, reducir la dependencia de otros países como China y "reconstruir la clase media" con políticas tributarias que ayuden a pequeños y medianos negocios, no solo a los grandes. La guerra comercial con China que Estados Unidos ha intensificado durante la presidencia de Donald Trump puede no acabarse definitivamente con la llegada de Biden a la Casa Blanca.

El intento de Trump de equilibrar la balanza comercial con China fue una de las primeras razones para imponer aranceles a Pekín, pero la batalla no ha impedido que el superávit comercial de China frente a EE UU ascendiera en septiembre en 213.460 millones de yuanes (31.653 millones de dólares, 26.834 millones de euros), un 17,9 % más que un año antes. Para el portavoz chino de Aduanas, Li Kuiwen, se debe a la venta de maquinaria, productos electrónicos y medicamentos (cincodias.elpais.com).

La victoria de Biden puede reducir la tensión comercial, pero no desaparecerían las fricciones, opinan los analistas. Los demócratas han abandonado su previo respaldo casi completo de acuerdos comerciales internacionales y adoptado una actitud más dura en este sentido.

### **Capítulo 3: Contexto histórico América Latina-antecedentes.**

América Latina. Con toda su carga histórica de conquistas, guerras, conflictos y revoluciones, enfrenta ahora, como antes, un papel conflictivo en medio de la guerra comercial entre Estados Unidos y China, como es el tema que nos ocupa en el presente trabajo. Pero, como lo hicimos con Estados Unidos y China, haremos un breve repaso de los antecedentes históricos de América Latina; esto ayudará a ubicar mejor su situación dentro de este triángulo de negociaciones.

La emancipación de América Latina formó parte del ciclo revolucionario que, a nivel mundial, se inauguró a fines del siglo XVIII, bajo el influjo de las concepciones “antifeudales” de la burguesía europea. El movimiento independentista que comenzó en 1790 con la revolución de Haití tuvo como antecedente la liberación de las trece colonias inglesas de Norteamérica. El estallido de la gran contienda anticolonialista, extendida hasta 1826, fue facilitado primero por la revolución francesa de 1789 y después por la crisis política generada por la expansión napoleónica sobre España y Portugal. Así, el inicio de las revoluciones burguesas en Europa puso a la orden del día en América Latina el problema de la independencia ([biblioteca.clacso.com](http://biblioteca.clacso.com)).

Sin embargo, desde el punto de vista de su contenido clasista, la revolución de independencia tuvo en América Latina un carácter potencialmente capitalista. Al no poderse vertebrar un fuerte componente social burgués, faltó la imprescindible base social para cumplir las tareas históricamente maduras de demoler las relaciones pre capitalistas. En esas condiciones, las nuevas naciones latinoamericanas adquirieron una fisonomía semi-feudal, burguesa sólo en embrión. La hipertrofia del

factor institucional, la anarquía política y el caudillismo militar fueron ingredientes directamente vinculados a la debilidad de los elementos constitutivos del estado y la nación, esto es, las estructuras clasistas propias de la sociedad burguesa.

En América Latina el establecimiento y consolidación de las relaciones capitalistas fue consecuencia del extraordinario crecimiento de la economía latifundaria de exportación, en función de los intereses de la burguesía no manufacturera y de las necesidades de las grandes potencias industriales. Ese proceso estuvo favorecido por la capacidad de la burguesía comercial latinoamericana para aprovechar y conservar en su acumulación formas de producción y explotación pre capitalistas. Ello explica la liquidación de las artesanías y su sustitución por las mercancías importadas de los países europeos y Estados Unidos.

Estos problemas se relacionan con las limitaciones de las revoluciones burguesas en América Latina y la formación de un capitalismo dependiente. Aquí el desarrollo capitalista siguió el derrotero impuesto por la oligarquía exportadora asociada y subordinada al capital extranjero, por lo cual no se pudo generar un crecimiento industrial sino un capitalismo deforme. Las causas que imposibilitaron un desarrollo capitalista integral y la creación en el siglo XIX de una completa industria nacional no sólo se relacionan con las inmaduras condiciones internas, sino también con la decisiva influencia del factor externo. Nos referimos a la desfavorable coyuntura histórica, pues ya se organizaba una división mundial capitalista del trabajo que conduciría; desde ese momento y hasta ahora; a los países más atrasados a ocupar el lugar de simples exportadores de materias primas y artículos no elaborados, en un injusto orden internacional. Esa relación desigual fue impuesta a fines del siglo

pasado mediante la dominación por parte de las potencias imperialistas de los sectores claves de la economía latinoamericana, que cercenó cualquier posibilidad de desarrollo independiente. Con ello la economía de América Latina experimentó un crecimiento notable pero deformado y se hizo más vulnerable a las crisis capitalistas.

A finales del siglo XIX Estados Unidos, con la guerra contra España de 1898, inició una violenta ofensiva expansionista que combinó los viejos métodos colonialistas con las más modernas formas de penetración del capitalismo. El interés por apoderarse de las últimas colonias españolas en este hemisferio, Cuba y Puerto Rico, no sólo tenía que ver con su valor material -fuente de materias primas y mercados-, sino también con su importancia estratégica como futuras bases de operaciones para la irrupción del capital norteamericano por el resto del Continente. Los siguientes pasos de esa ofensiva estuvieron relacionados a la firma con Inglaterra del Tratado Hay-Pauncefote (1901), que dio luz verde a Estados Unidos para apoderarse de Panamá (1903) y concluir la vía canalera iniciada por los franceses a fines del siglo XIX, así como llevar después adelante una serie de intervenciones militares en el Caribe y Centroamérica bajo el amparo del corolario Roosevelt (1904) a la doctrina Monroe. La primera víctima de su aplicación fue la República Dominicana (1905), a la que seguirían otras intervenciones militares, entre ellas Nicaragua (1909), México (1914 y 1917), Haití (1915) y Santo Domingo (1916) (Idem). Como parte de esa ofensiva desenfrenada, Estados Unidos logró convertir al Caribe en un verdadero mare nostrum norteamericano, mediante una brutal expansión intervencionista (garrote) y los más sutiles mecanismos de

dominación económica, diplomacia del dólar. Esa política agresiva, típica de una potencia imperialista que llegaba tarde al reparto del mundo, terminó por convertir a los países de la región en un rosario de repúblicas bananeras o en simples eslabones de una cadena de virtuales protectorados sometidos al absoluto control del monopolio yanqui. Filosofía que Estados Unidos ha mantenido desde siempre como principal forma de dominio y control. Si analizamos todas sus intervenciones militares en “favor de la paz y el orden” realmente siempre tienen un trasfondo económico, estratégico o de control.

La crisis capitalista de 1929-1933 abre una nueva etapa en la historia de América Latina. Esta hecatombe financiera, industrial y comercial afectó sobre todo a aquellos países de América Latina más estrechamente vinculados al mercado internacional, exportadores y mono- productores. La caída del precio y el volumen de las exportaciones tradicionales, una aguda contracción en la capacidad de importar y la consiguiente bancarrota fiscal, conmovieron los cimientos de un orden socio-económico basado en los privilegios de las oligarquías agro- exportadoras. Estas trataron de retener el poder estatal recrudesciendo la represión y patrocinando una serie de maniobras golpistas destinadas a liquidar experiencias reformistas y la democratización emprendidas por exponentes de la burguesía nacional en algunos países como Argentina y Uruguay, o recomponer en otros con la ayuda del ejército la alianza entre las oligarquías nacionales y el capital extranjero (Perú, Cuba y buena parte de Centroamérica). El colapso del sector externo y el abrupto retroceso en los ingresos del estado golpearon a la clase obrera, el campesinado y las capas

medias provocando desempleo masivo, subempleo generalizado, disminución en los salarios de la población económicamente activa. (Anexo mapas)

Al calor de los efectos de la depresión florecieron en América Latina una serie de movimientos nacionalistas, sublevaciones populares, revueltas campesinas y fallidos intentos revolucionarios que estremecieron al Continente de un extremo al otro. Entre esos movimientos se pueden mencionar la sublevación de los trabajadores salvadoreños en 1932 encabezados por Agustín Farabundo Martí; los experimentos socialistas de Chile bajo la égida de Marmaduke Grove, que condujeron a la implantación de la efímera República Socialista; la huelga general obrera que derribó la dictadura de Gerardo Machado en Cuba en 1933; las victorias del movimiento liberador en Nicaragua contra la ocupación norteamericana, que se desarrolló hasta la muerte de Sandino (1934) y la revuelta comunista de la Alianza Nacional Libertadora de Brasil (1935) dirigida por Luis Carlos Prestes (Forjadores\_del\_pensamiento\_critico\_latinoamericano.pdf).

A este proceso también estuvo asociado el desarrollo de movimientos nacionalistas burgueses, que defendieron o impusieron nuevas políticas orientadas a promover el desarrollo interno sobre la base de una serie de medidas progresistas, típicas del capitalismo de estado. Para los países latinoamericanos que contaban con índices relativamente altos de urbanización y crecimiento industrial, en los cuales la burguesía nacional era más o menos fuerte -Brasil, Argentina, México, y en menor medida Colombia, Chile y Uruguay- ese proceso comenzó con la crisis capitalista de 1929-1933. Al contrario de lo que sucedió en el resto de América Latina, en donde la depresión económica se trató de resolver mediante la recuperación de los

mercados perdidos y con una mayor entrega al capital foráneo, en aquel grupo de países los efectos del crack bancario de 1929 se combatieron desatando los mecanismos inflacionarios, levantando tarifas proteccionistas y con una mayor intervención estatal en la infraestructura, la esfera productiva y los gastos sociales. De este modo se acentuó el desarrollo del capitalismo de estado. La política de "crecimiento hacia adentro" y "sustitución de importaciones", puesta en práctica en América Latina por los gobiernos nacionalistas para beneficio de la burguesía industrial, terminó por alterar la tradicional división internacional del trabajo impuesta a finales del siglo XIX por las grandes potencias. Sin embargo, ello no impidió que en la mayoría de esos países los sectores industriales llegaran a un compromiso con la oligarquía agrario-exportadora, para no afectar su principal fuente de recursos en divisas. Sin duda, una excepción lo constituyó el México de Lázaro Cárdenas, entre 1934 y 1940, lo cual explica el carácter revolucionario de su régimen, que llegó a nacionalizar el petróleo e impulsar una reforma agraria radical (biblioteca.clacso.edu).

A partir de los radicales cambios ocurridos a nivel internacional con el desplome del socialismo en Europa Oriental y la desaparición de la Unión Soviética, se abre una nueva fase en la historia de América Latina, inserta en un triunfalista nuevo orden internacional, de signo unipolar, que Estados Unidos ha ido tejiendo como única superpotencia político-militar, a contrapelo de sus conocidas e insolubles dificultades económicas y financieras. En medio de un intolerante ambiente ideológico neoliberal y de la crisis del socialismo se produjo el inicio de esta nueva etapa en América Latina con la inescrupulosa agresión yanqui a Panamá (diciembre

de 1989), para poner fin a los últimos vestigios del nacionalismo torrijista con el pretexto de la democratización y la lucha contra el "narcotráfico"; así como la derrota electoral del Frente Sandinista en Nicaragua (1990), debilitado por una guerra sucia de casi diez años, conflicto de baja intensidad en el lenguaje eufemístico de la politología norteamericana. Retomamos en este punto, el pasaje de la historia conocido como "Guerra fría" como bien lo señala el historiador Eric Hobsbawm en su libro "Historia del siglo XX" este pasaje nos habla del período entre la explosión de las bombas atómicas y el fin de la Unión Soviética. En sus palabras, este periodo se caracterizó por el enfrentamiento constante de las dos superpotencias surgidas en la segunda guerra mundial. Los dos bandos, el de los Estados Unidos y la URSS. Generaciones enteras crecieron con el miedo de un conflicto nuclear global que podía estallar en cualquier momento y arrasarse a la humanidad. Esto no llegó a suceder, pero durante cuarenta años fue una posibilidad cotidiana. Al finalizar la segunda guerra mundial, las llamadas superpotencias aceptaron el reparto global de fuerzas lo que suponía un equilibrio de poderes muy desigual pero indiscutido. La URSS dominaba una parte del globo: la zona ocupada por el ejército rojo y otras fuerzas armadas comunista y, por su parte, los Estados Unidos controlaban el mundo capitalista.

Ambas súper potencias se sirvieron de la amenaza nuclear. El planeta era tan inestable que podía estallar una guerra mundial en cualquier momento. La guerra fría se basaba en la creencia occidental de que la era de las catástrofes no se había acabado en modo alguno; que en el futuro del capitalismo mundial y de la sociedad liberal distaba mucho de estar garantizado. Como lo comenta Hobsbawm, al acabar

la guerra, la mayoría de los países participantes eran mundos en ruinas, conformados, según la perspectiva americana, en poblaciones hambrientas, desesperadas y tal vez radicalizadas, predispuestas a prestar oído a los cantos de sirena de la revolución social y de políticas económicas incompatibles con el sistema internacional de libertad de empresa, libre mercado y libertad de movimiento de capitales que había que salvar a los Estados Unidos y al mundo.

De hecho, la URSS necesitaba toda la ayuda económica posible y, por lo tanto, no tenía ningún interés, a corto plazo al menos, en enemistarse con la única potencia que podía proporcionársela, los Estados Unidos. Así la postura de la URSS no era agresiva sino defensiva. Como la URSS, los Estados Unidos eran una potencia que representaba una ideología considerada sinceramente por muchos norteamericanos como modelo para el mundo. A diferencia de la URSS, los Estados Unidos eran una democracia. Por desgracia, este segundo elemento era probablemente el más peligroso.

Pero la realidad era que ambos bandos se vieron envueltos en una loca carrera de armamentos que llevaba a la destrucción mutua. En realidad, la cuestión no era la amenaza teórica de dominación mundial comunista, sino el mantenimiento de la supremacía real de los Estados Unidos. De igual forma la amenaza de guerra constante generó movimientos pacifistas internacionales.

La guerra fría creó la Comunidad Europea. La Comunidad fue creada tanto por los Estados Unidos como en contra de ellos, e ilustra tanto el poder como la ambigüedad de este país y sus limitaciones. También había miedo a los Estados Unidos, aliado indispensable frente a la URSS, pero sospechoso por su falta de

fiabilidad. Cuando acabó la guerra fría, la hegemonía económica norteamericana había quedado tan mermada que el país ni siquiera podía financiar su propia hegemonía militar. A principio de los años sesenta los países de la Europa occidental empezaron a darse cuenta de que en realidad estaban viviendo una época de prosperidad inesperada y general. El muro de Berlín cerró la última frontera indefinida existente entre el Este y el Oeste de Europa. A mediados de los años setenta el mundo entró en lo que se ha denominado la segunda guerra fría, que coincidió con importantes cambios en la economía mundial, el período de crisis prolongada que caracterizó a las dos décadas a partir de 1973 y que llegó a su apogeo a principios de los años ochenta.

Según lo expone Hobsbawn, en términos reales, el poderío norteamericano, a diferencia de su prestigio, continuaba siendo decisivamente mayor que el poderío soviético. En cuanto a la economía y la tecnología de ambos bandos, la superioridad occidental era incalculable. No había absolutamente ningún indicio ni probabilidad de que la URSS deseara una guerra y mucho menos de que planeara un ataque militar contra Occidente.

A efectos prácticos, la guerra fría acabó en las dos cumbres de Reykjavik en 1986 y Washington en 1987. Dado que el capitalismo no se hundió ni parecía hundirse, las perspectivas del socialismo como alternativa mundial dependían de su capacidad de competir con la economía capitalista mundial, desde 1960, ya no era competitivo y, en la medida en que esta competición adoptó la forma de una confrontación entre dos superpotencias políticas, militares e ideológicas, su inferioridad resultó ruidosa. No fue el enfrentamiento hostil con el capitalismo y su

superpotencia lo que precipitó la caída del socialismo, sino más bien la combinación de sus defectos económicos y la invasión acelerada de la economía socialista por parte de la economía del mundo capitalista, mucho más dinámico, avanzado y dominante. La guerra fría había transformado la escena internacional en tres sentidos. En primer lugar, había eliminado o eclipsado totalmente las rivalidades y conflictos que configuraron la política mundial antes de la segunda guerra mundial. En segundo lugar, la guerra fría había congelado la situación internacional y, al hacerlo, había estabilizado lo que era un estado de la cosa provisional y por fijar. En tercer lugar, la guerra fría había llenado el mundo de armas hasta un punto que cuesta creer. Todo el mundo exportaba armas. Este comercio con la muerte no se reducía a la amplia gama de aparatos que sólo podían utilizar los gobiernos, sino que el surgimiento de una época de guerrillas y terrorismo originó una gran demanda de armas ligeras, portátiles y suficientemente destructivas y mortíferas, y los fondos de las ciudades de finales del siglo XX proporcionaron un nuevo mercado civil a esos productos. (Hobsbawm, 2012).

Esta desfavorable coyuntura histórica y el intolerante ambiente ideológico neoliberal favorecen objetivamente los planes norteamericanos para aislar la revolución cubana, constituyendo la más grave amenaza a su existencia desde 1959. A pesar de ello, el proceso cubano se mantiene activo, en medio de dificultades económicas de todo tipo, y continúa los esfuerzos por seguir adelante con su proyecto socialista.

Otra característica de esta fase, determinada en gran medida por el contexto internacional, ha sido la generalización de un clima de negociación entre fuerzas antagónicas de derecha e izquierda que ha puesto fin en varios países a largos

conflictos civiles que parecían insolubles y a una endémica lucha guerrillera, como ha ocurrido en El Salvador, Colombia y más recientemente en Guatemala. Algo diferente fue la casi completa desarticulación sufrida por Sendero Luminoso en Perú bajo los golpes del gobierno de Alberto Fujimori, iniciado en 1990, y reelegido, gracias a ese sonado éxito, cinco años después; lo que no ha sido impedimento para incidentes de amplia connotación internacional como la toma de la Embajada de Japón en Lima, en diciembre de 1996, por un comando del Movimiento Revolucionario Tupac Amaru. También en estos tiempos ha continuado la democratización y el establecimiento de gobiernos civiles, tendencia iniciada en la fase anterior, y expresado en ésta con la caída de la añeja dictadura de Stroessner en Paraguay (1989) y la parcial retirada de Pinochet en Chile -que permitió el ingreso a La Moneda de Patricio Aylwin primero y desde 1994 de Eduardo Frei hijo-, proceso empañado por la persistente presión de los militares chilenos sobre los poderes del estado (caso Contreras).

Por otro lado, los gobiernos de América Latina han ido aceptando un tratamiento bilateral al problema de la deuda externa: ceden ante las presiones de Washington en cuestiones vitales de soberanía -entiéndase narcotráfico- y encaminan su economía a la virtual absorción por la norteamericana -el caso de México y sus acuerdos (1993) con Estados Unidos y Canadá (Tratado de Libre Comercio) es paradigmático-, en perjuicio de las enormes posibilidades de la integración latinoamericana. Además, casi todos los gobernantes del área coinciden en promover el mismo tipo de economía "desregularizada" de mercado libre:

privatización del patrimonio estatal, drásticos recortes del gasto social, franquicias sin límites a la extracción de utilidades por el capital extranjero, etc.

América Latina, históricamente y en la actualidad, es una región desintegrada y desarticulada, cuyo desarrollo se orienta en la dirección de las líneas políticas de los dominantes, sean Estados o actores transnacionales, que operan desde el exterior o el interior, y desarrolla y mantiene escasas y débiles líneas políticas de resistencia o autonomía, mayoritariamente no compartidas por todos los Estados y, en muchos casos, boicoteadas por ellos mismos en actitudes disfuncionales a los intereses de la región y funcionales a intereses externos. A esto hay que agregar las acciones de "actores subnacionales", que generan o intentan generar impactos sobre la región; en algunos casos, para sacar ventajas espurias —como el narcotráfico—, en otros, para actuar sobre el *statu quo* vigente —político, económico, social, de relaciones externas— para que se modifique o para, adicionalmente, tomar el poder y generar un nuevo orden, con actitudes que van desde el extremo radical, como las FARC o el ELN en Colombia y la contraparte, los "paramilitares" o, contrariamente a esta alternativa, la de la "contra" en Nicaragua, apoyada por Estados Unidos para desestabilizar a un régimen no deseado, el sandinista; pasando por actitudes no tan extremas como el MST en Brasil y la contraparte, los "*fazendeiros*" ( paramilitares colombianos); el zapatismo en México o el *movimiento indígena federado*, orientado a la resolución de las problemáticas indígenas en diferentes países de la región; hasta conductas de resistencia como los "piqueteros" en Argentina. Además, hay que considerar otro tipo de actor transnacional "sin fines de lucro" —diferente de las transnacionales

"con fines de lucro" como empresas y banca—, que son las ONG, o de la sociedad civil, cuyo objetivo es satisfacer las demandas de los sectores que las integran: derechos humanos, problemas de la mujer, medio ambiente, etc., que no son resueltas o son descuidadas por los gobiernos de los Estados (scielo.org.mx/).

Hablamos de una región heterogénea en cuanto al grado de desarrollo y también en cuanto a su orientación política, ya que los gobiernos de los diferentes países siguen lineamientos que, en su gran mayoría, nada tienen que ver con la región como tal, sino con los de las élites dominantes, tanto locales como foráneas, con intereses en la misma, con la excepción de algunos pocos gobiernos que históricamente y en la actualidad, de manera solitaria y dificultosa, buscan desarrollar políticas autónomas.

El factor central que ha incidido en el funcionamiento del sistema político latinoamericano siempre estuvo dado por intereses externos económicos y de seguridad de otros Estados, particularmente Estados Unidos, aunque también algunos países europeos, y empresas extranjeras localizadas a través de sus subsidiarias. Las propias élites locales han usufructuado en beneficio propio los recursos de la región, sin invertir en el desarrollo o el bienestar de la misma. Contrariamente, sus ganancias —históricamente y en la actualidad— las han invertido, gastado o ahorrado en el exterior, generando una fuga de capitales transformada en una problemática deuda externa que la población está pagando de forma casi eterna. Hay que agregar las diferentes presiones al interior de los países, generadas por causas espurias: narcotráfico, corrupción; o por demandas

insatisfechas, reclamos o perspectivas ideológicas diferentes, lo que provoca una conflictividad a veces inmanejable.

Ahora bien, desde su independencia, América Latina siempre estuvo inserta en escenarios complejos, en los que le tocó el rol de dependiente o neo-dependiente. En el siglo XIX, al alcanzar su independencia de la esfera de influencia española, las líneas geopolíticas fueron trazadas desde afuera, cayendo en la dependencia económica de Gran Bretaña, especialmente la región sudamericana y el Caribe británico, mientras que México, Centroamérica y el Caribe español quedaron bajo la esfera de Estados Unidos. Durante el siglo XX, finalizada la I Guerra Mundial, Estados Unidos alcanzó el rol definitivo de potencia mundial y hegemónica de la región, institucionalizando este vínculo en 1947-1948 con el TIAR y la Carta de la OEA, así como trazando las líneas geopolíticas, especialmente en el terreno económico y de seguridad (Idem).

La Guerra Fría hizo que América Latina no tuviera otra posibilidad que manejarse dentro de la esfera de seguridad de Estados Unidos, y cualquier transgresión; como ya lo expusimos; significaba una sanción, como ocurrió con el caso cubano (1959-1961), nación que quedó aislada del hemisferio; o se sucedían golpes de Estado militar de carácter "proconsular" con el objeto de proteger los intereses económicos y de seguridad de Estados Unidos, sus empresas o aliados en la región. En la década de los setenta y parte de los ochenta, América Latina intentó generar líneas geopolíticas autónomas, especialmente con Contadora y el Grupo de Río, pero a partir de los años noventa nuevamente quedó sumergida en lineamientos geopolíticos externos.

La caída del Muro de Berlín (1989) y la desintegración de la URSS (1991), que conllevó al fin del sistema bipolar, generó condiciones favorables para la expansión global de los actores transnacionales, especialmente empresas y banca, que ya venían ocupando espacios significativos desde los sesenta en el mundo occidental.

La segunda mitad del siglo XX mostró un crecimiento de la participación global y un fortalecimiento en la toma de decisiones de los actores transnacionales, especialmente aquéllos con fines de lucro, por sobre la gran mayoría de los estatales. En algunos casos, como los de Estados Unidos, Japón, Alemania, Francia, Gran Bretaña, se da una "alianza estratégica" histórica entre el Estado y el sector privado, de mutuo apoyo y beneficio. Esta alianza es inexistente en la gran periferia, a la que también pertenece América Latina, donde el sector privado, tanto el local como el transnacional se *monta* en el Estado para su propia conveniencia, generando grandes desarreglos en el funcionamiento del sistema político e inestabilidad cada vez que su conveniencia peligra. De esta forma, el proceso de globalización instalado luego de la finalización del sistema bipolar, muestra una expansión explosiva de los actores transnacionales, a la vez que los sistemas políticos, si desean sobrevivir, deben ser funcionales a este fenómeno; si no, pierden "competitividad". Estados Unidos estableció su competitividad en el terreno estratégico-militar, ya que alimenta su área económica a través del control de energéticos y también el complejo militar-industrial.

El predicamento constante de los sectores liberales ha sido que *las economías latinoamericanas debían "integrarse" a la economía mundial, fundamentalmente abriéndose y haciéndose competitivas, y no manteniéndose aisladas mediante un*

*intervencionismo estatal cerrado y protector, con un Estado empresario e ineficiente* (Idem). Cabe destacar que gran parte de las empresas que se radicaron en América Latina, en los años cincuenta, sesenta o setenta, lo hicieron bajo la condición de ser protegidas para no tener que competir con productos importados, tener el monopolio del mercado interno, exportando sólo subsidiariamente (Paramio, 1992). En la década de los cincuenta y sesenta, el debate en América Latina giró alrededor de los modelos de desarrollo, particularmente el "despegue" (*take off*) de las economías. El tema era qué producía el despegue de las economías. Se hablaba de la necesidad de apuntar al sector siderúrgico y desarrollar el sector metalmecánico. En la región había tres países que tenían bastante desarrollados estos sectores: Argentina, Brasil y México. Cuando se creó el Pacto Andino — Acuerdo de Cartagena, en 1969— uno de los objetivos centrales fue desarrollar el sector metal-mecánica. Esto significaba que estaban "integrados" a la economía mundial; al menos, porque producían lo que era el eje de desarrollo en el contexto mundial. Hoy las economías latinoamericanas están "abiertas", pero no producen lo que genera desarrollo y es eje de los procesos industriales en el mundo: microelectrónica, informática, telefonía, telemática, robótica. Importa esos productos y sigue exportando primariamente "*commodities*". Las economías latinoamericanas quedaron "desintegradas" de los procesos productivos imperantes en el mundo; más allá de que están integradas a la economía global, pero de manera neo-colonial. Son importantes por las facilidades financieras que dan a los inversores, sus recursos naturales estratégicos y la mano de obra barata.

Históricamente, con la revolución industrial, la mayoría de las personas que trabajaban en el sector rural se dirigieron a la ciudad a buscar mejores horizontes, bajando el nivel de producción agrícola y ganadera, por lo que para poder abastecerse debieron importar estos productos de países periféricos que los produjeran. Estos países eran los que tenían un clima similar y que desarrollaban lo que se conoce como "economía de zona templada". Argentina, Uruguay, Paraguay y el sur de Brasil se transformaron en un "complemento" de las economías europeas, especialmente de Gran Bretaña. El crecimiento de estas economías estaba vinculado al de las economías industriales; y cada crisis en éstas, repercutía en las periféricas.

Brasil y Colombia, Centroamérica y el Caribe desarrollaron lo que se conoce como "economías de zona tropical". El tipo de producción de estos países era azúcar, café, cacao, yuca, yute, caucho, etc., y en realidad competían con las colonias europeas en África para poder exportar sus productos a Europa. Chile, Bolivia, Perú y México se transformaron en enclaves mineros. No exportaban sus productos — oro, plata, salitre, guano— sino que los países europeos instalaban sus empresas, salitreras o guaneras, y explotaban y exportaban el producto. La Guerra del Pacífico en el siglo XIX entre Chile, Perú y Bolivia tuvo que ver con esto y con los intereses británicos. A fines del siglo XIX, Colombia y Venezuela ingresaron a este grupo con el petróleo.

En estos países —de economía de zona templada, de zona tropical o enclaves mineros— las inversiones, los asentamientos humanos y el desarrollo se dieron en las zonas de interés para los sectores productivos. Por ello es que América Latina

se encuentra poblada en concentraciones regionales con grandes espacios geográficos semivacíos.

Se desarrolló un sector "moderno" de la economía, que coincide con el área urbana, salvo la "Pampa Húmeda" en Argentina donde hay importantes inversiones para la producción y exportación agrícola-ganadera; y un sector "tradicional", que coincide con las regiones menos pobladas y menos desarrolladas, donde casi no hay inversiones ni industria. El desarrollo de la política y de los partidos políticos en América Latina, así como de los "criterios de desarrollo" económico-social, gira alrededor de estos dos sectores.

La vinculación internacional de América Latina debe ser analizada a la luz de su relacionamiento e inserción mundial. En el caso de México, Centroamérica y el Caribe español, desde su independencia, y en el de América del Sur, desde la II Guerra Mundial, su vínculo dominante fue con Estados Unidos. El paradigma de relacionamiento histórico de América Latina con Estados Unidos se basó en dos variables centrales, establecidas por los intereses globales de este país: desarrollo —neoliberal— y seguridad —*en el conflicto Este-Oeste*—. Este paradigma funcionó desde fines de la II Guerra Mundial hasta mediados de los años ochenta, etapa de la Guerra Fría. A partir de la Cumbre de Reikjavick (1985) entre Reagan y Gorbachov, el gobierno norteamericano estableció un nuevo paradigma de relacionamiento: "democracia y desarrollo neoliberal ". La "democracia", según el criterio de Estados Unidos, debe ser "controlada" (Dallanegra,1998)

Llegado a este punto, es importante introducir en este momento la opinión de expertos en el tema geopolítico, vamos a abordar ahora el papel de América Latina desde este aspecto. Por ejemplo, podemos iniciar con la opinión del francés Yves Lacoste, en su caso comenta que todo razonamiento geopolítico, para ser global, debe ser llevado a cabo a partir de distintos niveles de análisis espacial, desde el nivel planetario (con conjuntos que se miden en miles de kilómetros) hasta los niveles que se miden, en ciertos casos, en algunos centenares o incluso decenas de metros Pero el razonamiento geopolítico –mantiene Lacoste- debe tener también en cuenta acontecimientos que se han desarrollado anteriormente, hace más o menos tiempo, así como las ideas más o menos falsas o exactas que se han construido los dirigentes políticos de una lejana gran potencia. Se ha producido un cambio apreciable en la política norteamericana hacia América latina. Algunos percibieron este cambio como un abandono de la región, al aplicar la estrategia de pivote hacia el pacífico. Pero, por ejemplo, durante el mandato de Obama sorprendió con ciertos movimientos diplomáticos que hicieron pensar que, no solo estaba dispuesto a cumplir sus promesas, sino que había retomado la iniciativa: el anuncio del Secretario de Estado John Kerry sobre el abandono de la “Doctrina Morroe” y la reanudación de las relaciones diplomáticas con Cuba fueron dos ejemplos claros. El análisis que nos proponemos realizar, debe partir de la geografía, ya que la geografía en el subcontinente América del Sur es un determinante importante de su geopolítica, pero también debe contemplar la actuación de las grandes potencias exteriores a la región, particularmente los EE.UU., pero también China, cada uno de ellos con una cosmovisión y unos intereses diferentes, aunque no siempre

incompatibles. Nos centraremos también en Brasil y ciertas organizaciones regionales de índole diversa, pero con influencia sobre la misma

Veamos, para empezar, dos conceptos de geopolítica. El primero nos dice que “La Geopolítica concibe al Estado como un organismo geográfico o como un fenómeno en el espacio”, Rudolf Kjellen (Suecia, 1864 – 1922), la geopolítica no es una realidad estática como la geografía, está en lenta pero permanente evolución. Por su parte Kattalin Gabriel-Oyhamburu, afirma que la geopolítica es dependiente del momento histórico en que se produce. Durante mucho tiempo ha estado asociada al Estado y al principio de soberanía nacional, pero ahora se está reformulando: la escasez de energía, agua y recursos alimenticios, esencialmente vinculada al acceso a los mercados de los países emergentes, ha reestructurado la arquitectura global e introducido nuevas prioridades geopolíticas. Uno de los responsables de la evolución conceptual de la geopolítica y fundador de la revista Hérodote Yves Lacoste define Geopolítica como: a la práctica todo lo relacionado con las rivalidades por el poder o la influencia sobre determinados territorios y sus poblaciones: rivalidades entre poderes políticos de todo tipo - no solo entre estados, sino también entre movimientos políticos o grupos armados, más o menos clandestinos- y rivalidades por el control o dominio de territorios de mayor o menor extensión. Los razonamientos geopolíticos ayudan a comprender mejor las causas de tal o cual conflicto, en el seno de un país o entre estados, así como considerar cuales pueden ser las consecuencias de esas luchas entre países más o menos alejados y a veces incluso en otras partes del mundo. Y como afirma Arendt: En última instancia, el poder es la capacidad de obtener los resultados deseados. El

poder no necesita justificación, al ser inherente en la propia existencia de las comunidades políticas, pero lo que sí necesita es legitimidad... La violencia puede ser justificable, pero nunca será legitimada...Nadie cuestiona la violencia en autodefensa, porque el peligro es no solamente claro, sino que está presente, y el fin como justificación de los medios es inmediato. Para Gearoid O. Tuathail, la geopolítica se refiere al poder y la hegemonía con sus componentes duales de dominación y consentimiento. En este sentido, la geografía del mundo no es una construcción neutral de la naturaleza, sino más bien el resultado de la competencia de los poderes sobre la organización, la ocupación y la administración del espacio.

Ahora, debemos recordar en qué consiste la famosa "Doctrina Monroe": En los primeros días de la república, Estados Unidos tomó una decisión acerca de su relación con América Latina. El presidente James Monroe, que era también un ex secretario de Estado, declaró que Estados Unidos unilateralmente, y como hecho consumado, actuaría como protector de la región. La doctrina que lleva su nombre hacia valer su autoridad para intervenir y oponerse a la influencia de las potencias europeas en América Latina. Y a lo largo de la historia de EE.UU. los sucesivos presidentes han reforzado esta doctrina y tomado una decisión similar. La Doctrina Monroe sirvió de herramienta legitimadora durante el primer siglo de intervención de Estados Unidos en el exterior. Hasta la Primera Guerra Mundial, los intereses de política exterior de Estados Unidos se encontraban mayoritariamente en América Latina. La citada doctrina prevenía a los estados europeos de intervenir en el continente americano. De ella se deriva la doctrina del "destino manifiesto", que se desarrolla a través de dos estrategias básicas: La exportación del modelo

norteamericano y la exclusividad de acción de los Estados Unidos en el continente. Tanto el almirante Mahan, como el presidente Roosevelt, basaron sus ideas en la doctrina Monroe. Mahan en su libro *The influence of sea power upon history*, une por primera vez el concepto de «interés nacional» con Iberoamérica: “El interés nacional de los Estados Unidos en el mundo, por encima de ideologías, será asentar y exportar su modelo político, fruto de nuestros principios de libertad, por nuestro continente natural, especialmente en los territorios más cercanos, preservándole a este de injerencias nocivas y caducas...” Con la política del Gran Garrote, Roosevelt presionaría a los países iberoamericanos, particularmente a los caribeños, con una intervención armada amparada en el “derecho” de los EE.UU. a intervenir en asuntos de otros países en defensa de los intereses de ciudadanos estadounidenses, de acuerdo con su propio corolario de la doctrina Monroe. El cambio más dramático en sentido contrario, se ha producido en un momento en que Oriente medio, Afganistán y China parecían monopolizar la política exterior norteamericana.

Ahora, en relación al segundo actor en este triángulo. Las relaciones de China con América del Sur se han basado en la importación masiva de materias primas. El mayor riesgo estaba en la desaceleración de la economía china, hecho que se ha producido provocando, junto con la reducción en la demanda de recursos energéticos, una recesión que afecta especialmente a las grandes economías del subcontinente: Argentina, Brasil y Venezuela. En el año 2012 se opinaba que las economías de China y de América Latina y el Caribe -que crecerán en los próximos años entre dos y tres veces más rápido que las economías industrializadas- son los

polos de crecimiento mundial del momento, ya que en los próximos años las economías industrializadas deberán ajustarse a un contexto de menor crecimiento y mayor desempleo. Por lo tanto, nos encontramos ante una coyuntura internacional que invita a repensar las estrategias globales y regionales de alianzas, y a conceder una mayor relevancia a los vínculos Sur-Sur en el comercio, la inversión extranjera directa (IED) y la cooperación.

Pero a su vez se alertaba que los países de la región deberían redoblar sus esfuerzos por diversificar sus ventas a China -incorporándoles más valor y conocimiento-, estimular alianzas empresariales, comerciales y tecnológicas con sus pares en ese país, y promover inversiones latinoamericanas en Asia y el Pacífico que faciliten una mayor presencia regional en las cadenas de valor asiáticas, estructuradas en torno a China. Los vínculos comerciales y de inversión entre China y América Latina y el Caribe han seguido expandiéndose. China se convirtió en un socio comercial clave para la región. Ya es el primer mercado de destino de las exportaciones del Brasil y Chile, y el segundo del Perú, Cuba y Costa Rica. También es el tercer país entre los principales orígenes de las importaciones de América Latina y el Caribe, con un valor que representa el 13% del total de las importaciones de la subregión, como recoge EL ECONOMISTA, China es la segunda economía más importante del mundo, cuyo Producto Interior Bruto representa casi el 17% de la economía mundial. Algunos de los economistas y expertos más influyentes están apostando a que China será la protagonista de la próxima recesión económica. Pero en 2015 La economía mundial continuaba sin poder recuperar los niveles de crecimiento que registraba antes de la crisis

económica mundial de 2008-2009, siendo la economía estadounidense la más dinámica entre los países desarrollados. China, que ha registrado una de las tasas de crecimiento anuales de su economía más altas del mundo durante el período 2001-2010 (10,5% en promedio), desde comienzos de 2012, se ha desacelerado, hasta alcanzar un 7,4% en 2014. Esta desaceleración tiene su origen en un menor crecimiento de las exportaciones (<https://www.eleconomista.com>).

En respuesta a la crisis financiera de 2008, China promovió un enorme aumento de la inversión impulsada por la deuda, para compensar el debilitamiento de la demanda externa. Pero el crecimiento en la economía se está desacelerando, y la cantidad de capital necesario para generar ingresos adicionales casi se ha duplicado desde principios de la década de 2000. En el margen, es probable que la mayor parte de esta inversión sea deficitaria.

El crecimiento de la región en la última década es fiel reflejo de los vaivenes del contexto económico internacional. Tras el alto crecimiento registrado entre 2003 y 2008 impulsado por un escenario externo favorable, con una economía mundial en expansión, altos precios de los productos básicos, especialmente en América del Sur. La actividad se expandió nuevamente en 2010 y 2011, impulsada por el alto crecimiento de China y las políticas monetarias de los Estados Unidos. Pero a partir de 2012, se registra una acentuada desaceleración del crecimiento en la región

Si bien la desaceleración de las exportaciones ha afectado a todas las subregiones del continente americano, ha afectado especialmente a América del Sur, con una dependencia excesiva de las materias primas exportadas a China y la UE. Sería importante -opina Wolf encontrar un nuevo motor de demanda... Pero no está clara

que se vaya a lograr. El resto del mundo está esperando a que EEUU proporcione la solución, pero por desgracia esto no ocurrirá. El ajuste de una economía adicta a las burbujas de crédito va a ser difícil. La primera tentación es pensar en China como antídoto para liberarse definitivamente de EEUU. La segunda es la relación birregional, tanto la UE como China se enfrentan una América Latina fragmentada, incapaz de alcanzar consensos en cualquier cuestión de la agenda latinoamericana.

La tercera tentación es la de aprovechar el maná chino y el apetito voraz, infinito e inagotable de sus mercados. Ya se ven las consecuencias de la ralentización de la economía china sobre los precios de las commodities y sus repercusiones negativas sobre el crecimiento económico regional. La cuarta y última gran tentación latinoamericana es la dependencia crítica de sus exportaciones primarias, especialmente de alimentos. El fenómeno asociado a los incrementos constantes de la demanda asiática en los años de bonanza, fue el de la reprimarización de las exportaciones latinoamericanas. (Malamud, Las cuatro tentaciones latinoamericanas en su relación con China, 2015)

América Latina y el Caribe llegan al siglo XXI como un espacio geográfico que desempeña un importante papel en el mundo globalizado y multipolar, muy diferente al residual o marginal que jugaban a comienzos del siglo XX. Como parte de ese papel destaca la participación de países como Argentina, Brasil y México en el Grupo de los 20 (G-20), grupo que representa el 80 por ciento de la población del mundo y genera casi el 85% del Producto Bruto Mundial (PBM); también destaca la creciente presencia en el escenario internacional de Brasil que junto con Rusia, China, India y Sudáfrica forman los llamados países BRICS (en conjunto

representan el 45% de la población mundial, el 30% de la extensión total de la Tierra, el 30% del PBM y el 15% del comercio internacional); y el importante papel que juegan países como Ecuador y Venezuela en el seno de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP); por último, la conformación de organismos regionales de integración como la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) y la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR). Sin embargo, su participación en el mundo globalizado y multipolar se ve influenciada por su dinámica geopolítica en un doble sentido: por un lado, al ser un espacio político fragmentado, ve afectado su accionar conjunto por las rivalidades de poder a lo interno de cada Estado y entre los diferentes Estados y, por otro lado, el accionar de las potencias tradicionales y de países emergentes como China, India e Irán, en procura de los recursos naturales, materias primas y mercados de América Latina y el Caribe, lo convierten en un espacio geográfico sometido a las rivalidades de poder entre esos actores.

A las fortalezas en el plano global y de integración regional que presenta América Latina y el Caribe, se contraponen las lógicas debilidades derivadas de las rivalidades de poder que existen a lo interno de cada Estado y que dificultan su gobernabilidad y el desarrollo de sus sociedades, y su participación en los procesos de integración. Al respecto pueden ser mencionados algunos casos. México, por ejemplo, es un país que, a pesar de ser considerado una potencia regional en América Central y de tener una estrecha vinculación con Estados Unidos, sufre un intenso proceso de rivalidades de poder en su territorio, no sólo entre las

organizaciones políticas tradicionales como el Partido de Acción Nacional (PAN), el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y el Partido de la Revolución Democrática (PRD), sino también entre movimientos sociales y las organizaciones del crimen organizado.

En cuanto a China, América Latina y el Caribe son también un escenario importante dentro de su estrategia geopolítica global. En este subcontinente, el gigante asiático ha establecido estrechas relaciones comerciales con países como Argentina, Brasil, Chile, México, Perú y Venezuela. En cifras, en la primera década del siglo XXI, el intercambio comercial entre ambas regiones ha pasado de 10.000 millones de dólares a más de 150.000 millones de dólares. Eso convierte al espacio geográfico latinoamericano y caribeño en un espacio que entra en el esquema de seguridad de China, especialmente cuando se piensa en su futuro abastecimiento de materias primas como petróleo, hierro y cobre. La India, por su parte, ha venido desarrollando una estrategia de penetración en América Latina y el Caribe que se ha traducido en un aumento de sus inversiones en esta parte del mundo. Desde el punto de vista estratégico, el sector agrícola es vital para la India, dada la gran demanda de alimentos que plantea una población de más de 1.000 millones de habitantes. Es de destacar el excelente posicionamiento que tiene la India en un país como Trinidad y Tobago, donde ahora gobierna el sector político de ascendencia hindú, al frente del cual está el primer ministro Kamla Persad Bessessar. Y no se puede dejar de mencionar a Irán, país musulmán de gran importancia en la convulsionada región del Medio Oriente, el cual ha firmado unos 250 acuerdos de cooperación comercial y de transferencia de tecnología con países latinoamericanos y caribeños,

entre los que figuran Bolivia, Brasil, Cuba, Ecuador, México, Nicaragua y Venezuela, como parte de su estrategia para insertarse aún más en el ámbito internacional.

América Latina y el Caribe constituyen un espacio geográfico profundamente fragmentado desde el punto de vista político y, al mismo tiempo, apetecido por las grandes potencias tradicionales y por los países emergentes, debido a la riqueza que posee en cuanto a materias primas, agua y biodiversidad se refiere. Esto hace que en él se genere una dinámica geopolítica muy compleja, caracterizada por rivalidades de poder que tienen dimensiones que van de lo local a lo global, lo que se constituye en un reto para los líderes de los diferentes países latinoamericanos y caribeños, quienes deben comprender esta realidad y definir las estrategias más adecuadas que permitan superar las dificultades derivadas de esas rivalidades e implementar efectivos programas de desarrollo para sus sociedades. En tal sentido, los diferentes organismos de integración regional y subcontinental que se han creado durante los últimos años y el papel que en el escenario mundial juegan algunos países latinoamericanos y caribeños, representan los dos factores más importantes que pueden permitir lidiar con la compleja dinámica geopolítica ya señalada. Ambos factores, de manera combinada, deben contribuir, por una parte, a reducir algunas rivalidades que en el plano local, regional, nacional e internacional pudieran surgir y, por otra parte, a contener las presiones que desde otros polos de poder se pudieran ejercer sobre América Latina y el Caribe.

## Capítulo 4: América Latina y sus retos en el presente

Ya hemos analizado; en forma breve pero concisa, los antecedentes históricos en los aspectos económicos, políticos, sociales y culturales, de los tres actores políticos que nos ocupan para este trabajo; China, Estados Unidos y América Latina; daremos paso a la respuesta de la pregunta inicial: ¿Cómo analiza usted el futuro de América Latina en el marco de la confrontación comercial, económica, diplomática, cultural y militar, entre China y Estados Unidos?

Algo que actualmente tenemos muy claro todas las sociedades es el hecho de que vivimos en un mundo de cambio, baste como ejemplo el mismo hecho de que en el transcurso de este análisis, Estados Unidos haya cambiado de presidente y sume, nuevas vistas al futuro de América Latina y al mismo conflicto comercial. El que nuestras sociedades cambien con tanta rapidez, hacen necesaria una toma de decisiones urgentes. Las economías de muchos países conocidos como “tercermundistas” se encuentran en este momento en un conflicto económico, afectado de forma directa o indirecta por la lucha de poderes entre las dos potencias mencionadas.

Sabemos que uno de tantos efectos de la globalización ha sido esta relación entre los países y sobre todo la forma de afectarse directa o indirectamente por las decisiones tomadas en cada lugar; a mayor conocimiento del mundo que nos rodea, mayor es la interacción y la afectación de unos con otros. Si bien, comparten las situaciones naturales, por llamarlas así, de la humanidad, como el manejo del desarrollo de la población, el envejecimiento, los problemas de salud, las necesidades laborales, el medio ambiente; también es cierto que se generan otros

tipos de roces por las mismas razones, al final, cada país busca sacar ventaja para su propio beneficio y después buscará, si es que lo hace, el bien común global.

Ya desde hace algunos años atrás, se viene hablando y trabajando en una unidad entre los países de América Latina. Es necesario hacer un frente unido para poder negociar y estar a la altura de las grandes potencias, es la única manera de hacerse escuchar. De forma individual parece, al menos al momento, imposible. El actual presidente de México, tenía dentro de su política, trabajar en este futuro de México y de los países de América Latina. Al ser elegido nuestro país para presidir la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), y nuestro país se esforzó por trazar un plan para trabajar en conjunto con el resto de los países miembros, pero aunado a esto, por supuesto que tiene un interés en ampliar las relaciones con la Unión Europea, India, Corea, Rusia, Turquía y por supuesto China; en temas relacionados con el desarrollo sostenible, la conectividad y la tecnología.

“Los países de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac) apoyaron durante una reunión en ONU la candidatura de México para la presidencia de ese organismo regional en el período 2020-2021. En ese marco, el ministro de Relaciones Exteriores de México, Marcelo Ebrard, manifestó su compromiso de defender los valores fundacionales de la Celac para encontrar posturas comunes, por sobre las divergencias. Por su parte, el canciller de Uruguay, Rodolfo Nin, coincidió en que -más allá de las diferencias- hay que buscar puntos de coincidencia y propiciar el diálogo entre los países. El jefe de la diplomacia venezolana, Jorge Arreaza, recordó que la Celac es un gran proyecto bolivariano para unir a la región de América Latina y el Caribe, y que finalmente pudo retomarse en pleno siglo XXI.

Además, habló sobre la difícil situación de los países del Caribe tras el impacto de fenómenos climáticos extremos: Venezuela siempre está dispuesta a ayudarlos, recalcó. El canciller de Bolivia, Diego Pary, (quien ejercía como presidente pro tempore de la Celac en esa fecha) enfatizó también el principio de unidad bajo la diversidad y manifestó apoyo a México en su próximo mandato. Cuba también estuvo de acuerdo con la candidatura de México y consideró que la Celac está dando pasos en la dirección correcta. El canciller de la isla caribeña, Bruno Rodríguez, convocó a todos los miembros del bloque a acercarse en medio de 'nuestra rica diversidad' para poner por encima de cualquier diferencia, el ideal integracionista de la región. Debemos trabajar juntos sobre la base de intereses genuinos y estrictamente latinoamericanos y caribeños, exhortó." (Sesión del 26 de septiembre en sede de la ONU, Nueva York, <https://chinayamericalatina.com/>).

Dentro de este marco de trabajo, uno de los temas más mencionados ha sido, sin lugar a dudas el proyecto conocido como "la franja y la Ruta", pero, ¿En qué consiste este proyecto? Es una iniciativa de China, concretamente de su presidente Xi Jinping, presionado de alguna manera por las condiciones que en su momento impuso Barak Obama, propone un macro proyecto de infraestructuras y transportes, pretende formar un conjunto de enlaces marítimos y ferroviarios entre China y Europa inicialmente, aunque también se ha propuesto incluir a América Latina. Estas acciones colocarían a China como hiperpotencia global.

En el Foro China-CELAC, celebrado el 28 de octubre del 2020 se hizo hincapié en que, a pesar de la distancia geográfica, los países de América Latina y el Caribe juegan un papel muy importante en esta iniciativa de la Franja y la Ruta. Wang

Chao, director del Instituto de Asuntos Exteriores del Pueblo Chino, indicó que “la construcción de infraestructuras en el marco de la Franja y la Ruta ha promovido el desarrollo económico de muchos países latinoamericanos. Hay cada día más países de la región que se convierten en participantes importantes de la iniciativa, desempeñando papeles claves en la construcción de la comunidad de futuro compartido para la humanidad entre China y América Latina”. Ante un escenario internacional lleno de desafíos, Wang subrayó la importancia de la cooperación entre ambas regiones con el fin de proteger el sistema comercial multilateral y defender la economía global abierta. Dichos nexos, añadió, aumentan el bienestar de ambos pueblos, salvaguardan los intereses de los países en vías de desarrollo y avanzan en la reforma de la gobernanza global. “Con esfuerzos conjuntos, la cooperación entre China y América Latina se profundizará y se convertirá en una cooperación adaptada a las realidades de nuestro tiempo y de ganancia compartida”( <https://chinayamericalatina.com/>).

Es un hecho que América Latina necesita abrir sus horizontes hacia nuevos socios comerciales y aliados. Si quiere dejar de pertenecer al monopolio de Estados Unidos. Esta fue una de las ideas que se pusieron de manifiesto en el V foro de “Think Tanks” China-América Latina y el Caribe el 28 de octubre del 2020. En dicho foro se hizo hincapié en la importancia de las relaciones comerciales entre dichos países. A pesar de la distancia geográfica, es necesario crear puentes que faciliten las relaciones. Con su iniciativa ya mencionada de La Franja y La Ruta, han dejado claro que se está promoviendo el desarrollo económico en muchos países de América Latina y que cada vez más países se han unido a esa iniciativa; ante un

escenario internacional lleno de desafíos, es imperativa, importante y necesaria la cooperación entre ambas regiones, esto con el fin de proteger el sistema comercial multilateral y defender la economía global abierta. Tener esta apertura trae más de un beneficio; entre ellos, el aumento de bienestar, salvaguardar los intereses de los países en vías de desarrollo y promover un avance en las reformas de los sistemas de gobierno global. En palabras de Frederik Mitchell, senador de Bahamas; “todas las naciones de la región de América Latina y el Caribe comparten el objetivo de desarrollar el bienestar de sus pueblos y China es uno de los países que tienen el capital, la voluntad y la experiencia para ayudar al mundo a afrontar desafíos como el cambio climático, *la amistad de China es bien acogida por nosotros*, destacó” (Idem).

Chile, Brasil y Argentina son algunos de los países que ya sostiene relaciones estrechas con China, sin embargo, han expuesto también la problemática y los obstáculos que se deben superar; entre ellos, la dependencia de las exportaciones de materias primas y productos básicos, en el caso de Chile, resulta no tan favorable para el desarrollo sostenible del país. Pero todos coinciden en una esperanzadora mirada hacia el proyecto de La Franja y La Ruta, y apuestan por este.

El desarrollo por sí mismo no es el objetivo principal, ante las crisis actuales, desde mi perspectiva, debe ser y es el buscar mejorar la calidad de vida de las sociedades. El crecimiento de la población trae como consecuencia inmediata que las grandes ciudades crezcan, demanden servicios, diligencia, rapidez, comodidad, espacio, accesos, funcionalidad, etc. Los integrantes de las sociedades, exigen ya una certeza de miras al futuro mismo de las ciudades y la vida dentro de las mismas.

Las clases medias deben buscar movilizarse en pro de nuevos modelos de desarrollo que impulsen políticas públicas que realmente trabajen en función de los más pobres y del desarrollo equitativo en general.

Hasta este punto, hemos hablado únicamente del proyecto “La Franja y la Ruta”, pero este no es el único proyecto a contemplar en cuanto a la apertura de América Latina hacia China; hecho que, repito, cambiará por completo las relaciones con Estados Unidos y que será incluso, un punto de quiebre en este conflicto China vs Estados Unidos. Mucho se ha hablado de la famosa “5G”, por ejemplo. Pero, como todo, la mitad de la información que se recibe no tiene un fundamento real o correcto.

Lo que sabemos de la “5G” es que se trata de una quinta generación de tecnologías inalámbricas y móviles; es un conjunto de protocolos, dispositivos y estándares que definen una red móvil mucho más veloz y estable. En este ramo, es sabido que los países de América Latina estamos muy lejos de igualar la capacidad en cuanto a la tecnología inalámbrica y móvil, a los países de Europa o a Estados Unidos, y aunque es una necesidad prioritaria, lo cierto es que existen algunos obstáculos para acceder a ella. Uno de ellos es que la mayoría de los países de América Latina, no cuentan con la infraestructura necesaria para soportar la tecnología. Se suma a esto el desconocimiento que, sobre el tema, exhiben muchas de las autoridades competentes, y, además, la serie de mitos que se tejen alrededor de este tipo de tecnologías: espionaje, violación de privacidad, control de los gobiernos etc.

Por otra parte, tenemos el papel de la agricultura a futuro. Este sector no puede quedar en el olvido ni mucho menos ser remplazado. Lo que se requiere es

promover una actualización, reorganización y, sobre todo, tratar de capitalizar todas las oportunidades que llegan con las nuevas tecnologías. En el foro del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) se menciona esta necesidad de analizar los temas considerados claves en cuanto al tema de la agricultura; la sustentabilidad, nuevas tecnologías y digitalización, el imperativo de sanidad, inocuidad y calidad para el futuro del comercio agroalimenticio. ([chinayamericalatina.com/](http://chinayamericalatina.com/)).

Una iniciativa aunada a esto, es el que se vienen impulsando desde hace algunos años 8 provincias de Argentina, el llamado “Corredor Bioceánico”. Un proyecto que facilitaría el sistema de envío de productos minerales y agroindustriales hacia los puertos del norte de Chile y reducir de manera significativa los costos logísticos que esto conlleva. Este proyecto servirá de complemento para otros puertos del mismo Argentina.

El turismo es otro factor que se suma a los proyectos de crecimiento en las relaciones de América Latina con China. Es ya un tema tratado y en el cual se está trabajando hace ya algunos años. Si bien China pide que el sector debe ofrecer mejores servicios y ser más competitivos, están abiertos a la promoción y difusión de tomarlo dentro de sus destinos. Ya existe actualmente un flujo medianamente aceptable de turistas, pero, para lograr un impacto económico y de intercambio cultural significativo, se requiere de mayor inversión, estrategia y desarrollo.

Si bien, todo lo anterior presenta un panorama alentador, positivo y proyecta un futuro diferente; también es cierto que representa un reto muy alto para América Latina. Acostumbrada por años al estilo de negociaciones impuesto por Estados

Unidos, muchos países condicionados y restringidos por sus deudas o acuerdos. Ciertamente que América Latina representa un gran interés para China, pero al querer invertir, también se han encontrado con obstáculos muy importantes. El primero de ellos, evidentemente es la distancia territorial entre ambos; si bien los medios actuales actúan a favor, no deja de ser un factor a tomar en cuenta. Los procesos de licitaciones en algunos gobiernos son sumamente lentos, complejos y exigentes según algunos inversionistas chinos. El que los sistemas sean así de complejos, repercute en imprevistos, retrasos y hasta fracasos de los proyectos, los vuelven muy costosos; como consecuencia, las empresas prefieren desistir o mirar hacia otras regiones.

La postura de Estados Unidos ante este panorama actual; no puede ser otra que la de querer ajustar cualquier tipo de iniciativa a sus parámetros comunes. Por ejemplo, eso ha sucedido con la iniciativa conocida como la Belt and Road Initiative(BRI) una iniciativa de política exterior del presidente Xi Jinping, considerada como una estrategia de desarrollo y, además, es considerada una respuesta de Beijing al Acuerdo de Asociación Trans-Pacífico. Y continuamos con el mismo ejemplo, la iniciativa de La Franja y La Ruta, que, como ya se ha mencionado, tiene el potencial de reconfigurar la economía geográfica continental de Eurasia y, por extensión, los modelos mundiales de intercambio económico. Pero visto por Estados Unidos; la BRI, es una idea confusa. Además, la BRI refleja una visión mundial y un estilo de hacer política que claramente no concuerda con el enfoque de Estados Unidos en materia de política exterior.

Pero, analicemos las diferencias entre el acuerdo TTP y la BRI. El TTP es un esfuerzo a favor del mercado de alcance definido, que intenta liberalizar el comercio entre los socios, poner al día e impulsar un orden económico de alto nivel y basado en reglas determinadas en la región Asia-Pacífico. El proceso de negociación del acuerdo se adoptó por diversas partes interesadas que contaron con un estímulo del sector privado y de la sociedad civil, como también de los distintos gobiernos. Fue transparente: aunque las negociaciones como tales eran secretas (como lo son la mayoría de negociaciones activas), sus resultados han estado disponibles desde entonces para su correspondiente análisis y figuran bajo los focos para su estudio. En comparación con el TTP, la BRI es más compleja y menos transparente, más dirigida por el Estado, aunque su perfil muestra menos definición. Sus componentes funcionales van más allá de la construcción de infraestructuras para incluir el fomento de mayores vínculos financieros en toda Eurasia y el fomento también de lazos interpersonales entre ciudadanos. Reflejando la tradicional irritación de Beijing frente a acuerdos multilaterales, es una iniciativa que abarca a más de 60 países y, sin embargo, ha avanzado sobre todo gracias a esfuerzos de compromisos bilaterales. En consonancia con la política exterior de China en general, el énfasis de la iniciativa se pone en el gobierno y en la acción gubernamental en mayor medida que en los mercados y la acción privada.

Ahora bien, el proyecto de la BRI puede ser una de las más claras señales de que China ya no está dispuesta a continuar con el “statu quo”, por esto mismo lanza un desafío a Estados Unidos, mismo para el que puede no estar del todo preparado. Desde un punto de vista geográfico, las áreas sobre las que trabaja la BRI se

pueden dividir en cuatro ámbitos; Asuntos Europeos y Euroasiáticos, Asuntos de Asia Oriental-Pacífico, Asuntos de Oriente Próximo y Asuntos de Asia Meridional y Central. Pese a sus amplias capacidades logísticas y de respuesta frente a desastres, las fuerzas armadas estadounidenses se hallan escasamente mejor equipadas, con responsabilidad repartida entre los diversos mandos. Por otra parte, aunque Estados Unidos cuenta con una capacidad importante para promover el desarrollo sostenible e infraestructuras de alta calidad, estas no están desplegadas de forma coherente, ni su promoción se ha considerado generalmente como una prioridad. En general, las pruebas indican que el gobierno de Estados Unidos sigue esforzándose por formular una perspectiva clara sobre la intersección entre la infraestructura y la política exterior. Si China logra afianzar un orden económico regional más centrado en China por medio de la Belt and Road Initiative podrá potenciar su poder chino y su influencia sobre sus vecinos de modo que Beijing ejerza mayor control sobre el flujo de bienes y servicios, sobre la población, la información y las ideas en toda la región.

Retomando el tema de la ruta de la seda, sabemos que es un proyecto impulsado por China, para hacerle frente a sus necesidades económicas y a sus ambiciones geopolíticas; esta idea surge por primera vez, durante la primera gira euroasiática del presidente Xi Jinping en 2013. Xi Jinping mencionó cinco aspectos del propuesto SREB. Primero fue el diálogo político entre los países a lo largo de la ruta de la seda. En segundo lugar, la construcción de una red de infraestructuras de transporte compuesta por nuevas líneas ferroviarias, carreteras y oleoductos conducentes hacia y desde China. El tercer objetivo era facilitar los flujos comerciales, incluyendo

la eliminación de barreras para transportar bienes y mercancías y crear zonas de libre comercio. El cuarto fue impulsar el comercio en monedas locales, incluyendo la convertibilidad de monedas entre los bancos centrales. El quinto elemento era impulsar a la población a intercambiar sus relaciones recíprocas. De hecho, mucho de éstas políticas ya estaban en China incluso antes de la llegada al poder de Xi Jinping, aproximadamente a partir del año 2000, la construcción de infraestructura formaba parte de la política exterior de China; así como la diplomacia comercial y la búsqueda de acuerdos de libre comercio con los principales socios comerciales.

Pero no podemos dejar de mencionar, dentro de todo esto, el cambio de gobierno que ha sufrido recientemente Estados Unidos. Para el nuevo presidente en el poder, la agenda internacional es una de sus prioridades. Así lo ha dejado plasmado en diferentes entrevistas y discursos. Es cierto que las relaciones actuales con China son las peores, al menos, en las últimas cuatro décadas. Si bien, la preparación del presidente Biden como jefe del Comité de Relaciones Exteriores del Senado y como vicepresidente de la administración de Obama, repercutirá en su beneficio; ya que se encuentra familiarizado con los asuntos internacionales, también lo es que en algunos momentos el presidente electo se ha referido a China como su rival más fuerte, un rival al que están dispuestos a enfrentarse, a frenar sus abusos económicos, a contrarrestar su acción agresiva y coercitiva para rechazar su ataque a los derechos humanos, la propiedad intelectual y la gobernanza global. Aunque antes de emprender todas estas luchas, deberá hacer un gran esfuerzo y trabajo para levantar la imagen de Estados Unidos. Con América Latina las cosas tampoco han estado bien. Sobra decir que durante el gobierno de Trump y con su política

exterior aislacionista, las relaciones no solo se complicaron, en algunas circunstancias se rompieron y en la mayoría se volvieron extenuantes.

En materia geopolítica, tanto China como Rusia (aunque en menor medida) han ido ganando presencia, a pesar de que la inversión extranjera sigue siendo principalmente estadounidense, ya algunos países de América Latina, como Brasil o Argentina, tienen como su principal socio a China. Aunque, como sucede con muchos otros países, Argentina puede necesitar a Estados Unidos para renegociar la deuda que tiene con el Fondo Monetario Internacional, Venezuela, otro ejemplo, quien ha tenido una relación ríspida con los anteriores gobernantes, puede encontrar en el actual gobierno un mejor trato, incluso impulsar mesas de diálogo para futuros proyectos. Y en el caso de México, como ya sabemos, es inevitable nuestra relación. México necesita a Estados Unidos y viceversa.

Es de dominio público que la actitud reservada del actual presidente de México, no ha sido bien vista por los expertos en política exterior. EL presidente Obrador prefiere que la relación sea lo menos “intrusiva” posible; lo cierto es que hay una enorme agenda de asuntos a tratar con el país vecino. Incluso así lo dejó entrever en el mensaje de felicitación que hizo llegar al nuevo presidente; “Con usted en la presidencia será posible seguir aplicando los principios básicos de política exterior de nuestra Constitución, en especial, el de no intervención y autodeterminación de los pueblos”, escribió López Obrador. Una posición que no dejó satisfechos a algunos ex diplomáticos. “Es preocupante cómo lo plantea”, explica Patricia Olamendi, ex subsecretaria de Relaciones Exteriores de Asuntos Multilaterales durante el Gobierno de Vicente Fox. “Nuestra dependencia económica de Estados

Unidos es muy alta y López Obrador regresa a ese priísmo rancio de los principios como política exterior”, añade.( <https://elpais.com/mexico/2021-01-01>)

Toda la problemática de la migración, que tanto nos ha afectado, por todas esas oleadas de centroamericanos que se han establecido en nuestro país, a la espera de continuar con su camino hacia Estados Unidos, Biden ha cancelado iniciativas migratorias que de una forma u otra nos afectan directamente. Gabriela de la Paz, profesora en el Tecnológico de Monterrey y experta en política exterior de Estados Unidos, consideró que con Biden habría oportunidad de buscar una manera para permitir que los “dreamers” se queden de manera permanente en EU, que incluso puedan conseguir la ciudadanía, así como retomar las facilidades de acceso a visas de estudiantes pues EU se ha beneficiado con la fuga de talentos.

En cuanto a la política de Remain in Mexico, la experta prevé que o habrá cambios sustanciales ya que, aunque ha sido una medida criticada por varios demócratas, demócratas finalmente es algo que favorece a EU. “La presión hacia México en el tema migratorio va a ser firme, pero no grosera como fue el caso de la administración Trump”, dijo la académica del Tecnológico de Monterrey(<https://www.eleconomista.com.mx/>).

El tema de seguridad es otro muy importante, el más claro ejemplo es el escándalo por el caso Cienfuegos, ante el que nuestro gobierno simplemente decidió concluir exonerando al personaje en cuestión y tirando por el suelo años de trabajo e investigación. El general fue devuelto a México para asegurar la colaboración y la buena relación bilateral en temas de seguridad. Pero su exoneración y el conflicto de AMLO con el Departamento de Justicia y la DEA tendrán consecuencias

negativas y duraderas para la relación. En la medida que las fuerzas armadas en México actúen con menos supervisión civil, se exacerbarán los problemas con el gobierno de Biden: la militarización augura menos cooperación e intercambio de inteligencia, dada la renuencia del Ejército a cooperar con las agencias de seguridad estadounidenses por la posible complicidad de los soldados con los cárteles, además del deseo de operar sin restricciones y la necesidad de proteger a sus altos mandos. En un número creciente de áreas, incluyendo el combate al crimen organizado, México es percibido como un socio en el cual no se puede confiar.

Si bien en un inicio las intenciones del nuevo gobierno estadounidense son de una relación exterior positiva; es decir, una política menos hostil que la que manejó su antecesor, el trabajo a realizar es mucho. Porque por otro lado sigue en la mira y de una manera preponderante, regresar a Estados Unidos el brillo y poder que ha perdido y, eso incluye, frenar a China. Incluso, buena parte de la base partidaria demócrata ve con malos ojos la expansión de los tratados de libre comercio, por ejemplo, debido a que los consideran una transacción perdedora y desesperanzadora para la clase trabajadora estadounidense, mientras que una gran proporción de los consultores y especialistas jerárquicos del partido que respalda a Biden los ven como un instrumento necesario para la competitividad y para robustecer los lazos económicos estadounidenses con el resto del mundo. Biden estuvo al tanto de este divorcio ideológico interno y ha optado por desenfatar el asunto por ahora, pero este es tal vez el punto en el que poseen mayores chances de romper con el legado pro-libre comercio del partido Demócrata de su pasado cercano. Esta será a todas luces la línea de Estados Unidos.

América Latina está lejos de ser la prioridad de Biden en un mundo que le presenta grandes desafíos, pero la estabilidad continental es de gran interés para EE.UU.

La región pasa hoy por dos colosales crisis simultáneas: la pandemia de coronavirus, que ya mató a más de medio millón de latinoamericanos, y el peor colapso económico en un siglo, debido a la emergencia sanitaria.

Este panorama puede ser caldo de cultivo para el surgimiento de líderes populistas y nuevas protestas callejeras que aumenten la inestabilidad en el subcontinente. Por otra parte, los gobiernos de América Latina en general han expresado esperanzas de que el cambio de inquilino en la Casa Blanca permita mejorar sus relaciones con EE.UU.

La expectativa es que aumente la cooperación en áreas diversas, desde la lucha contra el coronavirus hasta la economía. Sin embargo, también se prevén discrepancias o tensiones bilaterales en algunos casos.

En una América Latina donde crece la presencia de China y donde Trump practicó apenas una diplomacia personal y de intercambio de favores, el mayor desafío de Biden es reconstruir las bases institucionales de la relación con Estados Unidos.

La Cumbre de las Américas prevista para este año, con EE.UU. como anfitrión, podría ser una prueba temprana del éxito o los escollos de esta nueva agenda.

## **Conclusiones.**

América Latina transita actualmente por un presente de muchas transiciones, sobre todo si quiere encaminarse, en un mediano y largo plazo a un futuro de real crecimiento. La lucha entre potencias mundiales, entre los grandes países del primer mundo, no es una novedad que siempre afecta a los tercermundistas o menos desarrollados. El conflicto más reciente es el que nos presenta la rivalidad entre Estados Unidos y China. Dejando a América Latina en un intermedio de decisiones.

China desde hace ya varias décadas ha volteado su mirada hacia varios países de América Latina, con algunos mantiene ya relaciones comerciales, culturales y de nivel tecnológico y educativo. Pero siempre se ha encontrado con el freno de la gran influencia que Estados Unidos ha tenido sobre las decisiones de dichos países.

Por mencionar algunos de éstos proyectos, a modo de ejemplo, tenemos: el proyecto conocido como “la franja y la Ruta”. Este proyecto, en resumen, es una iniciativa de China, concretamente de su presidente Xi Jinping, presionado de alguna manera por las condiciones que en su momento impuso Barak Obama, propone un macro proyecto de infraestructuras y transportes, pretende formar un conjunto de enlaces marítimos y ferroviarios entre China y Europa inicialmente, aunque también se ha propuesto incluir a América Latina.

Wang Chao, director del Instituto de Asuntos Exteriores del Pueblo Chino, indicó que “la construcción de infraestructuras en el marco de la Franja y la Ruta ha promovido el desarrollo económico de muchos países latinoamericanos. Hay cada

día más países de la región que se convierten en participantes importantes de la iniciativa, desempeñando papeles claves en la construcción de la comunidad de futuro compartido para la humanidad entre China y América Latina”. Ante un escenario internacional lleno de desafíos, Wang subrayó la importancia de la cooperación entre ambas regiones con el fin de proteger el sistema comercial multilateral y defender la economía global abierta. Dichos nexos aumentan el bienestar de ambos pueblos y salvaguardan los intereses de los países en vías de desarrollo y avanzan en la reforma de la gobernanza global.

Chile, Brasil y Argentina son algunos de los países que ya sostiene relaciones estrechas con China, sin embargo, han expuesto también la problemática y los obstáculos que se deben superar; entre ellos, la dependencia de las exportaciones de materias primas y productos básicos, en el caso de Chile, resulta no tan favorable para el desarrollo sostenible del país. Pero todos coinciden en una esperanzadora mirada hacia el proyecto de La Franja y La Ruta, y apuestan por este.

Lo que sabemos de la “5G” es que se trata de una quinta generación de tecnologías inalámbricas y móviles; es un conjunto de protocolos, dispositivos y estándares que definen una red móvil mucho más veloz y estable. En este ramo, es sabido que los países de América Latina estamos muy lejos de igualar la capacidad en cuanto a la tecnología inalámbrica y móvil, a los países de Europa o a Estados Unidos, y aunque es una necesidad prioritaria, lo cierto es que existen algunos obstáculos para acceder a ella. Uno de ellos es que la mayoría de los países de América Latina, no cuentan con la infraestructura necesaria para soportar la tecnología. Se suma a esto el desconocimiento que, sobre el tema, exhiben muchas de las autoridades

competentes, y, además, la serie de mitos que se tejen alrededor de este tipo de tecnologías: espionaje, violación de privacidad, control de los gobiernos etc.

Por otra parte, tenemos el papel de la agricultura a futuro. Este sector no puede quedar en el olvido ni mucho menos ser remplazado. Lo que se requiere es promover una actualización, reorganización y, sobre todo, tratar de capitalizar todas las oportunidades que llegan con las nuevas tecnologías. En el foro del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) se menciona esta necesidad de analizar los temas considerados claves en cuanto al tema de la agricultura; la sustentabilidad, nuevas tecnologías y digitalización, el imperativo de sanidad, inocuidad y calidad para el futuro del comercio agroalimenticio.

El turismo es otro factor que se suma a los proyectos de crecimiento en las relaciones de América Latina con China. Es ya un tema tratado y en el cual se está trabajando hace ya algunos años. Si bien China pide que el sector debe ofrecer mejores servicios y ser más competitivos, están abiertos a la promoción y difusión de tomarlo dentro de sus destinos. Ya existe actualmente un flujo medianamente aceptable de turistas, pero, para lograr un impacto económico y de intercambio cultural significativo, se requiere de mayor inversión, estrategia y desarrollo.

Si bien, todo lo anterior presenta un panorama alentador, positivo y proyecta un futuro diferente; también es cierto que representa un reto muy alto para América Latina. Acostumbrada por años al estilo de negociaciones impuesto por Estados Unidos, muchos países condicionados y restringidos por sus deudas o acuerdos. Ciertamente que América Latina representa un gran interés para China, pero al querer invertir, también se han encontrado con obstáculos muy importantes. El primero de

ellos, evidentemente es la distancia territorial entre ambos; si bien los medios actuales actúan a favor, no deja de ser un factor a tomar en cuenta. Los procesos de licitaciones en algunos gobiernos son sumamente lentos, complejos y exigentes según algunos inversionistas chinos. El que los sistemas sean así de complejos, repercute en imprevistos, retrasos y hasta fracasos de los proyectos, los vuelven muy costosos; como consecuencia, las empresas prefieren desistir o mirar hacia otras regiones.

En este contexto y como ya se vino desarrollando a lo largo del presente trabajo, China tiene necesidad de acceso a los recursos naturales de América Latina, efectivamente, su interés no es únicamente el de invertir solamente por invertir. Al igual que Rusia, la India, o hasta Irán; que, aunque por ahora no figuran tanto como lo ha hecho China, son países muy interesados en realizar negociaciones con varios países de América Latina. Y esto es, entre otras razones, debido a que el sistema y las situaciones actuales de Oriente Próximo y de la Unión Europea, América Latina se presenta, a pesar de los problemas que ya hemos considerado, como una región confiable. Se presenta como una región con futuro, con la posibilidad de una nueva posición geopolítica que debería aprovechar.

El desarrollo por sí mismo no es el objetivo principal, ante las crisis actuales, desde mi perspectiva, debe ser y es el buscar mejorar la calidad de vida de las sociedades. El crecimiento de la población trae como consecuencia inmediata que las grandes ciudades crezcan, demanden servicios, diligencia, rapidez, comodidad, espacio, accesos, funcionalidad, etc. Los integrantes de las sociedades, exigen ya una certeza de miras al futuro mismo de las ciudades y la vida dentro de las mismas.

Las clases medias deben buscar mobilizarse en pro de nuevos modelos de desarrollo que impulsen políticas públicas que realmente trabajen en función de los más pobres y del desarrollo equitativo en general. Ahora bien, mucho se habla del futuro, con estadísticas y proyecciones, tal es el caso del Real Instituto Elcano, quien augura que, hacia el 2050 Asia será responsable del 50% de la producción mundial, Europa y América del Norte, de un 15% cada una y América Latina y África, de algo menos del 10% cada una. La economía China duplicará en tamaño a la de Estados Unidos y Alemania será la única economía europea entre las diez más grandes, por detrás de la India, Brasil, Indonesia, Rusia, Japón y tal vez, México. Además, la India se convertirá en la mayor economía del mundo antes del 2050, ya que su población envejecerá más despacio que la de China. (Ventura, 2012) Ante este panorama, es necesario empezar a tomar medidas en cuanto a la búsqueda de un consenso y unión latinoamericana para enfrentar estas expectativas.

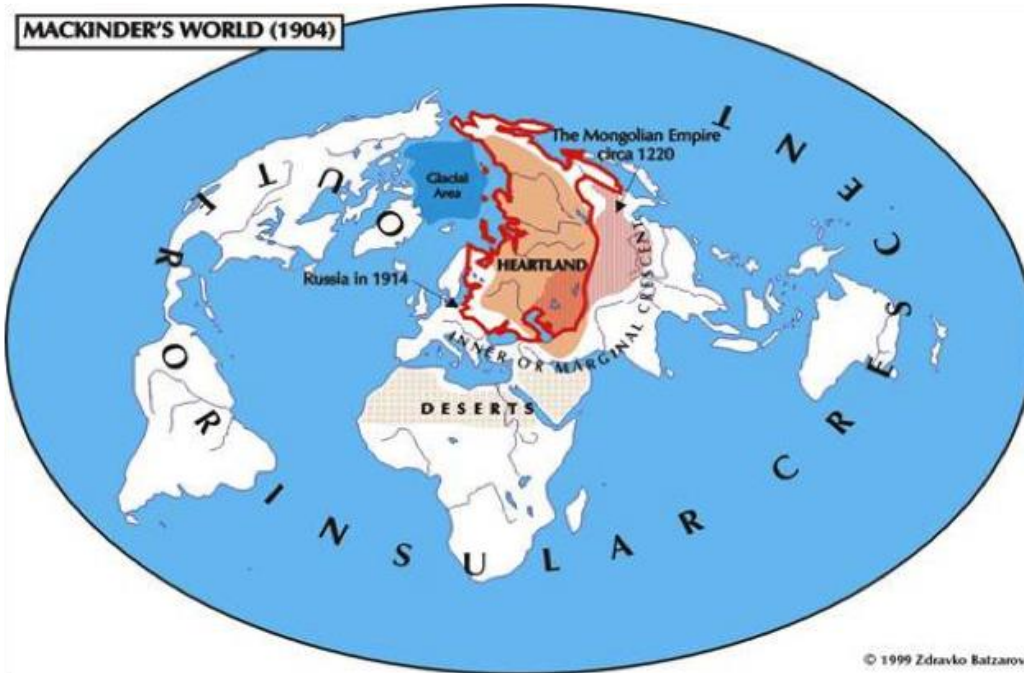
Ahora que, si bien en un inicio las intenciones del nuevo gobierno estadounidense son de una relación exterior positiva; es decir, una política menos hostil que la que manejó su antecesor, el trabajo a realizar es mucho. Porque por otro lado sigue en la mira y de una manera preponderante, regresar a Estados Unidos el brillo y poder que ha perdido y, eso incluye, frenar a China. Incluso, buena parte de la base partidaria demócrata ve con malos ojos la expansión de los tratados de libre comercio, por ejemplo, debido a que los consideran una transacción perdedora y desesperanzadora para la clase trabajadora estadounidense, mientras que una gran proporción de los consultores y especialistas jerárquicos del partido que respalda a Biden los ven como un instrumento necesario para la competitividad y

para robustecer los lazos económicos estadounidenses con el resto del mundo. Biden estuvo al tanto de este divorcio ideológico interno y ha optado por desenfatar el asunto por ahora. Esta será a todas luces la línea de Estados Unidos.

América Latina está lejos de ser la prioridad de Biden en un mundo que le presenta grandes desafíos, pero la estabilidad continental es de gran interés para EE.UU. En la actualidad se ha hecho más palpable el cambio geopolítico en América Latina, en el marco de un reacomodo global definido principalmente por la creciente agresividad de la política exterior norteamericana, preocupado por lo que considera como amenazas de China y Rusia, empeñado en reajustar sus alianzas internacionales, por asegurar sus posiciones de influencia, control y dominio en el hemisferio y por revertir los procesos que ha identificado como supuestamente peligrosos para los intereses nacionales y la seguridad de Estados Unidos, como Venezuela, Nicaragua y Cuba. Al igual que, podemos considerar, como lo menciona Pierre Rousset; el acceso de China al puesto de segunda potencia mundial, es un hecho. Sin embargo, no se pueden proyectar simplemente las tendencias recientes al futuro. La geopolítica China se haya en una fase de adaptación llena de incertidumbres y no simplemente de consolidación y expansión lineal (Rousset, 2008).

Es por todo lo anterior que, considero, de vital importancia, defender el derecho de cada nación de América Latina a tener una apertura, no solo con Estados Unidos o China, sino a cualquier otra nación con la que pueda negociar y crear vínculos comerciales, culturales, turísticos; que traigan beneficio y crecimiento a los habitantes de cada país.

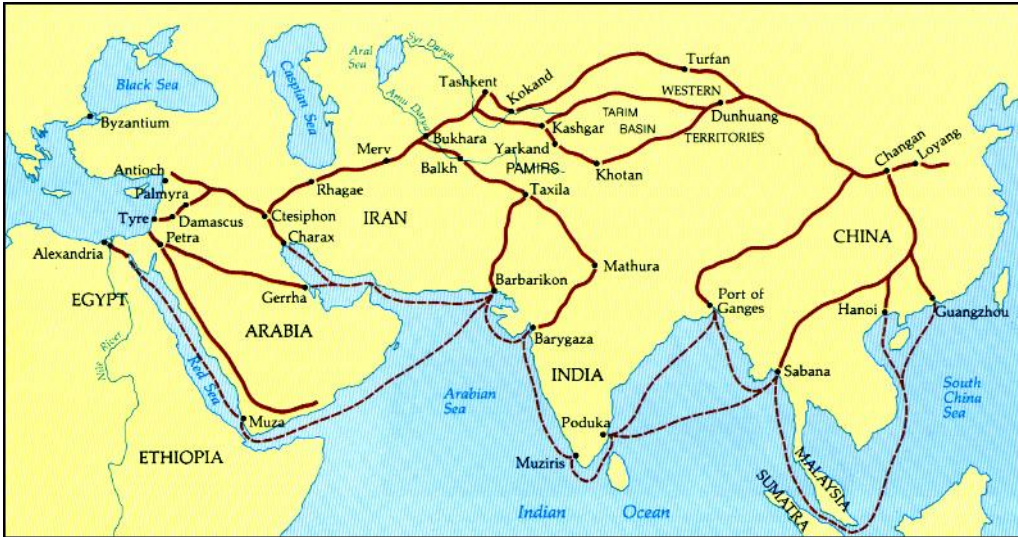
## Anexo



Mapa 1. El mapa del mundo según Mackinder.

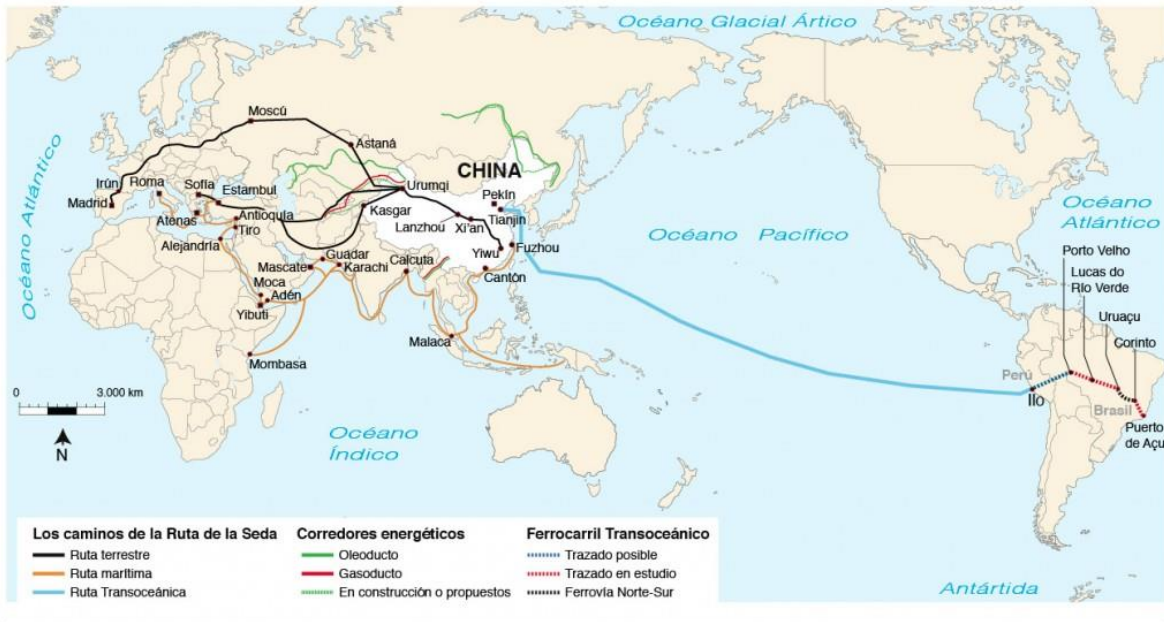


Mapa 2. Adquisiciones territoriales de Estados Unidos.



Mapa 3. Ruta de la seda I.

**LA RUTA DE LA SEDA EN EL SIGLO XXI**

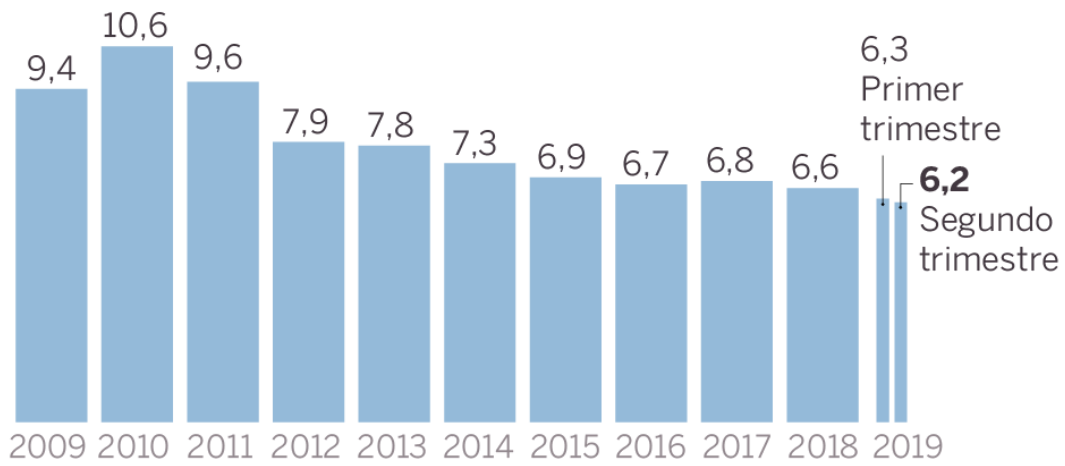


Fuente: Xinhua, EsGlobal, Wall Street Journal y Folha De S.Paulo.

Mapa 4. Ruta de la seda II.

## CRECIMIENTO DE LA ECONOMÍA CHINA

Variación del PIB, en %



Fuente: Oficina Nacional de Estadística de China. EL PAÍS

### 5. Gráfica.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

América Latina una nueva geopolítica.  
<https://www.uasb.edu.ec/documents/10181/1273859/Am%C3%A9rica+Latina+-+una+nueva+geopol%C3%ADtica.pdf/53fef462-a3c2-4aed-9595-1f253bf68e56>

Anguiano, E. El estudio de China desde cuatro enfoques, CIDE, febrero 2011. P26  
CUADERNO DE TRABAJO N° 2 © Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales  
Universidad Veracruzana Diego Leño 8, Centro Xalapa, C.P. 91000, Veracruz

Dallanegra Pedraza, Luis, El Orden Mundial del Siglo XXI, (Buenos Aires, Ediciones de la Universidad, 1998). <http://luisdallanegra.bravehost.com/Ordens21/tapalib.htm>

*El ascenso económico de china: implicaciones estratégicas para la seguridad global.* Pablo Bustelo Gómez

Expansión estados unidos.

Hobsbawn, Eric, Historia del siglo xx, Ed. Planeta, S.A, Barcelona España.2012.

<http://mundocontemporaneohistoriayproblemas.blogspot.com/2012/03/estados-unidos-conquista-del-oeste-y.html>

<http://revistafal.com/china-y-su-protagonismo-en-el-orden-internacional-liberal/>

<http://www.flacsochile.org/slider/las-claves-del-conflicto-economico-china-estados-unidos/>

<http://www.tomdispatch.com/blog/176007/>

<https://blogs.ua.es/comercioenlossiglosxvyxvi/2012/10/03/001-el-comercio-con-los-colonias-en-los-siglos-xv-y-xvi-1/>

<https://chinayamericalatina.com/wp-content/uploads/2020/01/InfCELAC4.pdf>

<https://consejorial.org/2019/06/por-que-china-esta-reconsiderando-sus-inversiones-en-america-latina/>

<https://curiosfera-historia.com/historia-de-los-estados-unidos/>

<https://dialogochino.net/es/comercio-y-inversiones-es/27724-guerra-comercial-amenaza-con-inestabilidad-y-deforestacion-a-america-latina/>

[https://elpais.com/economia/2019/07/15/actualidad/1563189554\\_603805.html](https://elpais.com/economia/2019/07/15/actualidad/1563189554_603805.html)

[https://www.abc.es/opinion/abci-peligro-pulso-entre-eeuu-y-china-202007252310\\_noticia.html](https://www.abc.es/opinion/abci-peligro-pulso-entre-eeuu-y-china-202007252310_noticia.html)

<https://www.atrio.org/wp-content/uploads/LA-VANGUARDIA-1-Nueva-ruta-de-la-seda-l.pdf>

<https://www.atrio.org/wp-content/uploads/LA-VANGUARDIA-1-Nueva-ruta-de-la-seda-l.pdf>

<https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-54611221>

<https://www.celag.org/una-nueva-geopolitica-china-america-latina/>

<https://www.france24.com/es/ee-uu-y-canad%C3%A1/20210205-las-prioridades-de-biden-en-la-pol%C3%ADtica-exterior-y-el-regreso-de-la-diplomacia>

<https://www.larepublica.co/opinion/editorial/eeuu-vs-china-la-confrontacion-que-se-avecina-3011888>

<https://www.nytimes.com/es/2020/11/07/espanol/mundo/biden-politica-exterior.html>

<https://www.politicaexterior.com/articulo/la-ruta-de-la-seda-del-siglo-xxi/>

<https://www.usa.gov/espanol/historia-simbolos-documentos-historicos>

<https://www.wdl.org/es/sets/us-history/timeline/>

*La geopolítica del declive mundial de Estados Unidos*, Alfred W. McCoy, TomDispatch

Pérez, Ventura. Cambio en el orden económico mundial, 2012.

Portillo, Alfredo, *La dinámica geopolítica de América Latina y el Caribe en el contexto de la globalización* Revista Geográfica Venezolana, vol. 54, núm. 2, julio-diciembre, 2013, pp. 317-328 Universidad de los Andes Mérida, Venezuela.

Quintana, T. Estados Unidos-América Latina: geopolítica y dominación imperialista, Universidad de La Habana, 2020.

Rousset, P. Geopolítica China: continuidades, inflexiones, incertidumbres. China Mundo, 2008.

Rousset, Pierre. Geopolítica China: continuidades, inflexiones, incertidumbres. China Mundo, 2018.

Sánchez, Emilio. Repensando la geopolítica de América Latina. I. E.E.E. es, 2016.